



Estudios
Bíblicos

sobre la
Vida Cristiana

A. T. Jones

Estudios Bíblicos sobre la Vida Cristiana

Fuente:

Present Truth

1 de octubre de 1896 al 29 de abril de 1897

Contenidos

1. El Poder del Pecado	4
2. La Esclavitud del Pecado	7
3. El Poder de la Gracia	12
4. ¿Será Gracia o Pecado?.....	18
5. ¿Quién Reinará?	24
6. ¿Quién será glorificado?	30
7. No recibáis en vano la gracia de Dios	35
8. Ministros de Dios	40
9. Guardados por la Palabra.....	45
10. El Poder de la Palabra.....	49
11. La Palabra que Obra.....	54
12. Viviendo por la Palabra.....	58
13. Comiendo de la Palabra	61
14. Viviendo por la Palabra: Ahora	64
15. El Consuelo de Dios	68
16. El Ministerio del Consuelo.....	73
17. Los Dos Lados en la Gran Controversia.....	78

1. El Poder del Pecado

Present Truth, 1 de octubre de 1896

Todos encontrarían el camino de la salvación fácil si hicieran el cálculo correcto al principio. Jesús dice:

Mateo 11

³⁰ «Mi yugo es fácil...»

—y así es. Él dice:

³⁰ «...mi carga es ligera;»

—y así es. Pero muchas personas que están en el camino no encuentran Su yugo fácil ni Su carga ligera. Y toda la dificultad radica en que no hacen el cálculo correcto en cuanto a la contienda que se encuentra en el camino. Jesús dijo:

Lucas 14

³¹ «¿Qué rey, al ir a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y consulta si puede, con diez mil, enfrenar a quien viene contra él con veinte mil?»

³² «O, de otra manera, cuando el otro está aún lejos, le envía una embajada y pide condiciones de paz.»

Muchos comienzan en el camino, y esto es lo correcto. Pero al no estimar adecuadamente la fuerza que los enfrenta ni su poder para resistirla, no prosperan en el camino como deberían, ni como esperaban. No estiman correctamente el poder del pecado, ni su poder para enfrentarlo con éxito.

En poco tiempo se encuentran fallando repetidamente, y entonces, después de muchos «altibajos», comienzan a pensar que ese es el camino, y luego empiezan a excusar el pecado, a disculparse por él, y a tratar de establecer condiciones de paz en ese tipo de experiencia. Pero esto nunca funcionará. La victoria nunca llegará de esa manera.

No; siéntate primero y «consulta» cuáles son las fuerzas que te enfrentan, y si eres capaz de resistirlas, y si no eres capaz de resistirlas, entonces qué hacer para

resistirlas con éxito; porque nunca debe buscarse ni permitirse ninguna disculpa, ningún compromiso, ninguna paz con el pecado.

- «Consulta» el mapa del campo de batalla, la Biblia.
- «Consulta» al Único que sabe, en cuanto al poder del enemigo.
- «Consulta» al Gran Comandante en el campo, en cuanto a qué equipo y qué poder son esenciales para asegurar la victoria, no solo «al final» sino al principio.

El tiempo, incluso mucho tiempo, dedicado a esta consulta al principio, sería siempre una ganancia en lugar de una pérdida en cualquier sentido.

La dificultad no radica en que nadie no reconozca el hecho del pecado. Para todos, toda la dificultad radica en no reconocer el poder del pecado. Todos están dispuestos a admitir que han intentado hacer lo correcto, pero han hecho lo incorrecto; y esto es solo errar el blanco.

Muchos están dispuestos a ser específicos y a decir que realmente han pecado, y que son pecadores por completo, y a confesárselo al Señor. Es bueno, es correcto hacer todo esto; y sin embargo, todo esto puede hacerse, y de hecho lo hacen muchos, sin que reconozcan o confiesen el poder del pecado.

Muchos hacen todo esto, y sin embargo dependen de sí mismos y de lo que es de sí mismos para derrotar al pecado. Insisten en que podrían hacerlo mejor si solo tuvieran una mejor oportunidad; pero las circunstancias son desfavorables – los vecinos son malos; los miembros de la iglesia no están todos convertidos, y por lo tanto, los asuntos de la iglesia o del trabajo de la Escuela Sabática son desagradables y «difíciles»; sus propias relaciones familiares no son las mejores.

Todas estas cosas y otras semejantes se consideran obstáculos para el progreso en la vida cristiana; y ellos mismos podrían hacerlo mejor y ser mejores cristianos si las circunstancias fueran tan favorables como deberían ser.

Estas personas sostienen que por dentro están bien, el bien está ahí; es afuera donde reside el mal, y el bien que hay en ellos no tiene oportunidad de mostrarse. Si solo se eliminaran todas las malas influencias externas y todas las

circunstancias opuestas, entonces, ¡ah!, entonces podrían ser fácilmente cristianos del tipo correcto.

Pero esto es todo un engaño. No es sino un argumento presentado por el engaño del pecado. No es nada fuera de nosotros ni alrededor de nosotros, sino solo lo que hay en nosotros, lo que puede impedirnos ser cristianos del tipo correcto. Es solo el poder del pecado obrando en nosotros lo que puede obstaculizarnos en lo más mínimo para ser cristianos rectos. Y hasta que ese poder no sea reconocido y confesado, no podremos ser librados de él.

Pero cuando es reconocido y confesado, podemos ser librados de él; y tan constante y tan completamente como es reconocido y confesado, así de constante y completamente podemos ser librados de él. Y la liberación del poder del pecado es el cristianismo. La vida que es librada del poder del pecado es una vida cristiana en verdad, y no puede ser otra cosa.

La palabra de Dios ha hecho esto tan claro como cualquier cosa puede serlo. Todo el pensamiento de la Escritura es mostrar que hay poder en el pecado. La Escritura no quiere que los hombres mantengan ninguna otra visión del pecado que la de que hay poder en él, y que este poder es absoluto en lo que al hombre mismo concierne. Las declaraciones de la Escritura, y los mismos términos en que están enmarcadas estas declaraciones, muestran esto.

2. La Esclavitud del Pecado

Present Truth, 8 de octubre de 1896

Donde abundó el pecado, Romanos 5:21 dice que «el pecado reinó». Y reinar es:

- poseer y ejercer el poder soberano;
- ejercer influencia dominante;
- dominar;
- ejercer control sobre;
- controlar como por derecho o fuerza superior;
- prevalecer irresistiblemente; existir ampliamente o con exclusión de cualquier otra cosa.

Eso es lo que la palabra de Dios dice que hace el pecado en los hombres y con los hombres tal como son por sí mismos. Y hasta que ese hecho no sea reconocido, ningún hombre puede ser librado del poder del pecado.

La palabra usada, y traducida como «reinó», es una palabra que significa y se relaciona con gobiernos y el reinado de soberanos. Y cuando la Palabra de Dios habla así, quiere que entendamos que los hombres en pecado están bajo el gobierno y el poder soberano del pecado, así como los hombres que están en un reino terrenal están bajo el poder de ese gobierno.

De nuevo: la Escritura describe la condición del pecador así:

Romanos 7

¹⁴ «Soy carnal, vendido al pecado.»

En esos tiempos, un hombre que era vendido era un esclavo, y en todo estaba absolutamente sujeto a su amo. ¿Por qué, entonces, se usa esta declaración con referencia a los hombres bajo el pecado, a menos que esa sea la condición real de los hombres bajo el pecado?

Pero aún más: esta declaración fue escrita originalmente a los santos que estaban en Roma. La figura fue tomada del sistema romano de esclavitud. Y

cuando los hermanos en Roma la leyeron, el sistema de esclavitud romana fue lo que se sugirió, y lo que se pretendía sugerir, a sus mentes como ilustración de la condición del pecador bajo el poder del pecado.

Ahora bien, el gobierno romano era un despotismo puro de la peor clase. La relación del gobierno con el ciudadano era tal que este no era más que un esclavo. ¿Quién no ha leído o escuchado estas palabras?

El Imperio Romano llenó el mundo, y cuando ese imperio cayó en manos de una sola persona, el mundo se convirtió en una prisión segura y lúgubre para sus enemigos: resistir era fatal, y era imposible huir.¹

Esa era la condición de un ciudadano bajo el gobierno romano; pero la figura utilizada en esta Escritura no es de ciudadanía romana sino de esclavitud romana. Y si esa era la condición del ciudadano romano, ¿cuál debe haber sido la condición del esclavo romano?

La esclavitud romana era un sistema de servidumbre impuesto a los hombres por un gobierno que se comportaba con sus propios ciudadanos como describe esta cita. El esclavo estaba confinado en manos de su dueño por un gobierno como este. El amo tenía poder absoluto en todas las cosas, incluso sobre la vida o la muerte, sobre el esclavo. El dueño podía torturar a su esclavo hasta la muerte o matarlo sin más, y nadie podía cuestionarlo; porque el gobierno, un gobierno así, confirmaba al dueño en la posesión y el control absolutos de aquel a quien había comprado con su dinero.

Y la figura proporcionada por ese sistema de gobierno y de esclavitud es adoptada por el Señor al definir la relación del pecador con el pecado, y la condición del pecador bajo el poder del pecado. Y la lección que se nos enseña en estas palabras de la Escritura, y que se espera que aprendamos de estas palabras, no es simplemente el hecho del pecado, sino su poder.

Y si la gente tan solo viera esto más y lo reconociera así, habría más salvación del pecado en el mundo y entre aquellos que profesan ser cristianos, y por lo tanto habría mucho más cristianismo en la iglesia.

Este mismo pensamiento es expresado de la misma manera por Jesús, en las siguientes palabras:

Juan 8

³⁴ «De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que comete pecado es siervo del pecado.»

Así dice la Versión King James, y así, en la superficie del texto, se pierde su fuerza; porque cuando la gente lo lee hoy en día, sabe que la posición de un siervo es tal que puede dejarla en cualquier momento y dejar de ser siervo. Viéndolo de esa manera, deciden que pueden dejar el servicio del pecado en cualquier momento, por su propio poder, y por su propio poder dejar de ser siervos del pecado.

Pero esto no es lo que Jesús dijo. Lo que Él realmente dijo es esto:

«De cierto, de cierto te digo, que todo aquel que comete pecado es *esclavo* del pecado.»

La palabra griega es *doulos*, y significa propiamente, «un siervo nacido esclavo, o esclavo». Nota, no es simplemente uno hecho esclavo; sino uno nacido esclavo. Eso es lo que Jesús dijo; y eso es lo que la Palabra dice aún a todo el que está bajo el poder del pecado.

Así, en las palabras de Cristo aquí, como en los otros lugares, se enseña el poder del pecado sobre el pecador, más que el hecho del pecado sobre él, y eso es lo que Él quiere que los hombres entiendan. Y Él quiere que entendamos que este poder se ilustra adecuadamente solo en el sistema de esclavitud romana tal como existía entonces en el mundo.

Este poder se muestra de tal manera que en su reinado, en su dominio sobre el hombre que solo conoce el nacimiento a la esclavitud, el nacimiento natural, lo retiene de hacer el bien que querría hacer, y que ama, y le hace hacer el mal que no querría hacer, y que odia. Porque está escrito:

Romanos 7

¹⁴ «...soy carnal...»

¹⁵ «...porque lo que quiero, eso no hago; sino lo que aborrezco, eso hago.»

¹⁹ «El bien que quiero, no lo hago; mas el mal que no quiero, eso hago.»

¹⁸ «...porque el querer está presente en mí; pero el cómo hacer lo bueno, no lo hallo.»

Pero ¿por qué es esto? ¿Por qué un hombre hace el mal que odia? ¿Por qué no hace el bien que querría? ¿Por qué no puede realizar el bien que desea? ¡Oh!

Romanos 7

¹⁷ «Y ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.»

Yo no lo haría; pero el pecado que mora en mí me hace hacerlo. Yo querría hacer el bien, pero el pecado que mora en mí me retiene, y no me deja hacerlo.

²² «Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;»

²³ «Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.»

²⁴ «¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?»

¿Cómo podría el poder supremo, soberano y absoluto del pecado mostrarse más claramente de lo que lo hace en las Escrituras citadas en este artículo? ¿Y cómo podría la completa, abyecta e indefensa esclavitud del hombre que conoce el nacimiento natural ser representada más plenamente que en estas mismas Escrituras?

¡Oh, que los hombres lo creyeran! ¡Oh, que lo reconocieran y lo confesaran siempre! Entonces podrían ser librados. Porque hay liberación. Hay liberación tan completa como es la cautividad. Hay libertad tan absoluta como es la esclavitud. Existe el reinado de otro poder, tan ciertamente supremo y soberano como lo fue alguna vez el poder del pecado.

Pero hasta que no reconozcamos y confesemos el poder del pecado como lo declara la palabra de Dios, no podremos conocer el poder de Dios como lo presenta la palabra de Dios. Hasta que no reconozcamos la completa soberanía

del poder del pecado, no podremos reconocer la completa soberanía del poder de Dios.

3. El Poder de la Gracia

Present Truth, 15 de octubre de 1896

Hay poder en la gracia tan ciertamente como hay poder en el pecado. Y hay «mucho más» poder en la gracia que en el pecado. Porque,

Romanos 5

²⁰ «...mas donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia.»

Hemos encontrado que hay poder en el pecado para reinar sobre el hombre y mantenerlo bajo su dominio. Y tan ciertamente hay poder en la gracia para reinar sobre el pecado y mantener al hombre bajo el dominio de la gracia contra todo el poder del pecado. Porque,

²⁰ «...mas donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia;»

²¹ «Para que [a fin de que] así como el pecado reinó... así también la gracia reine.»

La palabra «reinar» aquí aplicada a la gracia, es precisamente la misma palabra que se aplica al pecado. Significa en cuanto a la gracia precisamente lo que significa en cuanto al pecado. La definición de «reinar» es tan verdadera al referirse a la gracia como cuando se aplica al pecado:

«Poseer y ejercer el poder; ejercer influencia dominante; dominar; prevalecer irresistiblemente; existir ampliamente, o con exclusión de cualquier otra cosa.»

Todo esto es cierto de la gracia tan ciertamente como lo es del pecado. Tan ciertamente como el pecado posee y ejerce poder soberano, y prevalece irresistiblemente con exclusión de todo lo demás donde reina, así de ciertamente la gracia poseerá y ejercerá poder soberano, y prevalecerá irresistiblemente con exclusión del pecado, donde se le permita reinar. Porque...

²¹ «...así como el pecado reinó... así también la gracia reine.»

«Así como» y «así también» —piensa en estas expresiones. «Así como» y «así también» —¿qué significan estas palabras? No tienen otro significado que:

«en la misma extensión o grado; de la misma manera; como; tal como; justo como.»

Así como el pecado ha reinado, —justo como el pecado ha reinado—, hasta ese mismo grado se pretende que la gracia reine, y hasta ese grado la gracia reinará dondequiera que se le permita hacerlo.

Estas expresiones enfatizan la necesidad, señalada antes, de que el reinado del pecado sea reconocido como absoluto. El reinado de la gracia debe ser absoluto, o de lo contrario su propósito será frustrado. Pero el reinado del pecado debe ser reconocido como absoluto, o de lo contrario el reinado de la gracia no podrá serlo; porque así como reinó el pecado, así también la gracia. Por lo tanto, es perfectamente claro que no reconocer el poder y el reinado del pecado como absoluto es frustrar la gracia de Dios.

Por esto la Escritura insiste tan fuertemente en el hecho del poder y el reinado del pecado sobre los hombres. Por esto el Señor quiere que ese hecho sea reconocido y siempre tenido en cuenta. El Señor quiere que los hombres sean absolutamente libres del pecado, y que sean siervos de la justicia.

Pero esto no puede ser, mientras los hombres no reconozcan plenamente el poder y el reinado del pecado. Por lo tanto, Él les dice a los hombres una y otra vez y siempre insiste en que por sí mismos no tienen poder alguno contra el pecado; que son esclavos de un poder que los retiene de hacer el bien que querrían, y los obliga a hacer el mal que odian.

Esto les dice el Señor a los hombres porque todo es verdad; y Él quiere que los hombres crean lo que Él les dice en cuanto al poder y el reinado del pecado, para que puedan conocer el poder y el reinado de la gracia. Porque la gracia ha de reinar tan plenamente como alguna vez lo hizo el pecado. El poder del pecado ha de ser tan quebrantado que el esclavo sea libre, y no sirva más al pecado.

Romanos 6

⁶ «Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.»

Los hombres han servido al pecado; sirven al pecado. Pero Dios ha provisto que de ahora en adelante no sirvan al pecado; que sean libres del pecado, y siervos solo de la justicia, como antes eran libres de la justicia y siervos solo del pecado.

Romanos 6

¹⁴ «Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.»

Romanos 5

²⁰ «...mas donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia;»

²¹ «Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo Señor nuestro.»

Es, por lo tanto, perfectamente claro que para obtener el reinado de la gracia en nuestro favor, es esencial que confesemos el reinado del pecado. Para conocer el poder de la gracia, es esencial confesar el poder del pecado. Y para asegurar el poder y el reinado continuos de la gracia, es esencial que haya una confesión continua del poder del pecado.

Para asegurar el reinado absoluto de la gracia, es esencial que confesemos continuamente nuestra absoluta debilidad e impotencia en presencia del poder del pecado: confesar...

Romanos 7

²¹ «...que en nosotros no mora cosa buena;»

y que

Filipenses 3

³ «...[nosotros] no tenemos confianza en la carne.»

Entonces el camino está despejado para que la gracia se manifieste. Y no habiendo nada que obstaculice el poder de la gracia, su reinado será completo.

Debemos confesar constantemente nuestra debilidad, nuestra absoluta impotencia; pero no debemos lamentarla. Justo aquí es donde muchos se equivocan de camino. Sienten su debilidad, confiesan que la sienten; pero lo hacen solo para lamentarla y casi para hundirse en el desánimo e incluso en la desesperación por ella. Todo esto está mal; esto es tomar el camino equivocado por completo.

Es correcto, sí, es esencial, que confesemos siempre nuestra debilidad, nuestra absoluta impotencia. Esta es la clave de toda la situación. Pero en lugar de lamentarla, demos gracias a Dios por ella; porque Cristo dice:

2 Corintios 12

⁹ «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.»

En lugar de desanimarte por tu debilidad, glóriate en ella; porque está escrito:

⁹ «Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.»

Mientras sintamos que tenemos alguna fuerza para hacer frente al pecado, dependeremos de esta en lugar de la gracia, y así seremos derrotados; dependeremos de nosotros mismos en lugar del Señor, y así fracasaremos.

Pero cuando confesamos constantemente nuestra absoluta debilidad, y reconocemos el hecho inmutable de que no hay poder, ni ayuda, ni cosa buena en nosotros contra el poder del pecado, entonces dependeremos enteramente del Señor: toda nuestra esperanza estará en la gracia.

Y así, abriéndose plenamente y sin obstáculos el camino para la obra de la gracia, la gracia ocupará plenamente el lugar y reinará contra todo el poder del pecado. Y entonces:

Romanos 6

¹⁴ «El pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.»

Así es que:

2 Corintios 12

¹⁰ «Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.»

Es solo cuando somos débiles que podemos ser fuertes. Ningún cristiano quiere sentirse de otra manera que débil, porque entonces sabe que el camino está abierto para que la gracia reine; y así, cuando es débil, entonces es fuerte,

Efesios 6

¹⁰ «...fuertes en el Señor, y en el poder de su fuerza.»

Cuando te sientes fuerte, ciertamente eres débil; porque la fuerza no es tuya para que la sientas, sino del Señor, para que la creas. Cuando te sientes fuerte, crees que puedes permanecer; pero:

1 Corintios 10

¹² «Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.»

Pero cuando te sientes débil y sabes que no puedes mantenerte en pie, entonces:

Romanos 14

⁴ «...será sostenido; porque poderoso es Dios para hacerle estar firme.»

Da gracias al Señor porque sientes tu debilidad, e incluso entonces cree que tu debilidad es mayor de lo que sientes. Y luego cree en la fuerza del Señor para ti, y en Su gracia permanente para impartir esta fuerza a tu vida, y reinar allí sobre todo el poder del pecado —reinando por medio de la justicia para vida eterna mediante Jesucristo nuestro Señor.

Entonces, como es verdad de Dios que:

Romanos 5

²¹ «Así como el pecado reinó... así también la gracia reine,»

¹ Gibbon, Decline and Fall of the Roman Empire, Capítulo III.

Romanos 6

¹⁴ «El pecado no tendrá dominio sobre vosotros, pues estáis... bajo la gracia» (Romanos 6:14).

Entonces, bajo el reinado de la gracia, se encontrará que es tan fácil hacer lo correcto como bajo el reinado del pecado era fácil hacer lo incorrecto. Entonces se encontrará, en efecto, que *Su yugo es fácil y Su carga es ligera*³.

4. ¿Será Gracia o Pecado?

Present Truth, 22 de octubre de 1896

Nunca se repetirá lo suficiente que bajo el reinado de la gracia es tan fácil hacer lo correcto como bajo el reinado del pecado es fácil hacer lo incorrecto. Esto debe ser así; porque si no hay más poder en la gracia que en el pecado, entonces no puede haber salvación del pecado.

Pero hay salvación del pecado; esto nadie que cree en el cristianismo puede negarlo. Sin embargo, la salvación del pecado ciertamente depende de que haya más poder en la gracia que en el pecado.

Entonces, al haber más poder en la gracia que en el pecado, no puede ser de otra manera que, dondequiera que el poder de la gracia pueda tener control, será tan fácil hacer lo correcto como sin esto es fácil hacer lo incorrecto.

Ningún hombre ha encontrado nunca naturalmente difícil hacer lo incorrecto. Su mayor dificultad siempre ha sido hacer lo correcto. Pero esto se debe a que el hombre, naturalmente, está esclavizado a un poder –el poder del pecado– que es absoluto en su reinado. Y mientras ese poder tenga dominio, no solo es difícil, sino imposible hacer el bien que él conoce y que desearía.

Pero, si un poder más fuerte que ese tiene dominio, ¿no es suficientemente claro que será tan fácil servir la voluntad del poder más fuerte, cuando reina, como lo fue servir la voluntad del otro poder cuando reinaba?

Pero la gracia no es simplemente más poderosa que el pecado. Si esto fuera todo, incluso entonces habría plenitud de esperanza y gozo para cada pecador en el mundo.

Pero esto, por bueno que fuera, no es todo; no es ni de lejos todo. Hay mucho más poder en la gracia que en el pecado. Porque,

Romanos 5

²⁰ «Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia» (Romanos 5:20).

Y así como hay mucho más poder en la gracia que en el pecado, así también hay mucha más esperanza y gozo para cada pecador en el mundo. ¿Cuánto más poder, entonces, hay en la gracia que en el pecado? Permítanme pensar un momento. Permítanme hacerme una o dos preguntas.

«¿De dónde viene la gracia?»

De Dios, por supuesto.

1 Corintios 1

³ «Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (1 Corintios 1:3).

«¿De dónde viene el pecado?»

Del diablo, por supuesto.

1 Juan 3

⁸ «El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio» (1 Juan 3:8).

Pues bien, ¿cuánto más poder hay en la gracia que en el pecado? Es tan claro como el ABC que hay justo tanto más poder en la gracia que en el pecado, como hay más poder en Dios que en el diablo.

Es, por lo tanto, también perfectamente claro que el reinado de la gracia es el reinado de Dios; y que el reinado del pecado es el reinado de Satanás. ¿Y no es, por lo tanto, también perfectamente claro que es tan fácil servir a Dios por el poder de Dios como servir a Satanás con el poder de Satanás? La dificultad en todo esto surge de que muchas personas intentan servir a Dios con el poder de Satanás. Pero eso nunca puede hacerse.

Mateo 12

³³ «O haced el árbol bueno, y su fruto bueno; o haced el árbol malo, y su fruto malo» (Mateo 12:33).

Mateo 7

¹⁶ «¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?» (Mateo 7:16).

El árbol debe ser hecho bueno: de raíz y de rama. Debe ser hecho nuevo.

Juan 3

⁷ «Os es necesario nacer de nuevo» (Juan 3:7).

Gálatas 6

¹⁵ «Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino una nueva criatura» (Gálatas 6:15).

Que nadie intente nunca servir a Dios con otra cosa que no sea el poder presente y viviente de Dios, que lo convierte en una nueva criatura; con nada más que la gracia mucho más abundante que condena el pecado en la carne,² y...

Romanos 5

²¹ «...reine la gracia por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo Señor nuestro» (Romanos 5:21).

Entonces el servicio de Dios será, de hecho...

Romanos 6

⁴ «...en novedad de vida» (Romanos 6:4).

Entonces se encontrará que Su yugo es, de hecho, *fácil* y Su carga *ligera*³. Entonces se encontrará que Su servicio es, en efecto...

1 Pedro 1

⁸ «...con gozo inefable y glorioso» (1 Pedro 1:8).

¿Encontró Jesús alguna vez difícil hacer lo correcto? Todos dirán al instante: «¡No!». ¿Pero por qué? Él era tan humano como nosotros. Tomó carne y sangre como la nuestra.

Juan 1

¹⁴ «Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros» (Juan 1:14).

Y la clase de carne en la que Él fue hecho en este mundo, fue precisamente tal como la que había en este mundo.

Hebreos 2

¹⁷ «Por tanto, en todo debía ser semejante a sus hermanos» (Hebreos 2:17).

«¡En todo!» No dice: «En todo excepto en una cosa». No hay excepción. Fue hecho en todo como nosotros. Era de por sí tan débil como nosotros; porque dijo:

Juan 5

³⁰ «No puedo yo de mí mismo hacer nada» (Juan 5:30).

¿Por qué, entonces, siendo en todo como nosotros, encontró Él siempre fácil hacer lo correcto? Porque nunca confió en sí mismo, sino que su confianza siempre estuvo solo en Dios. Toda su dependencia estaba en la gracia de Dios. Siempre buscó servir a Dios, solo con el poder de Dios. Y por lo tanto, el Padre moraba en Él, e hizo las obras de justicia. Por lo tanto, siempre le fue fácil hacer lo correcto.

Pero como Él es, así somos nosotros en este mundo. Nos ha dejado un ejemplo, para que sigamos Sus pasos.⁴

Filipenses 2

¹³ «Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Filipenses 2:13).

—así como en Él. Todo poder en el cielo y en la tierra le ha sido dado;⁵ y Él desea que vosotros seáis...

Colosenses 1

¹¹ «...fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria» (Colosenses 1:11).

Colosenses 2

⁹ «Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (Colosenses 2:9).

—y Él os fortalece...

Efesios 3

¹⁶ «...con poder en el hombre interior por su Espíritu;» (Efesios 3:16)

¹⁷ «Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones;» (Efesios 3:17)

¹⁹ «...para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios» (Efesios 3:19).

Cierto, Cristo participó de la naturaleza Divina, y así lo hacéis vosotros si sois hijos de la promesa, y no de la carne; porque por las promesas sois partícipes de la naturaleza Divina:

2 Pedro 1

⁴ «Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia» (2 Pedro 1:4).

No hubo nada que le fuera dado en este mundo, y Él no tuvo nada en este mundo, que no te sea dado libremente a ti, o que tú no puedas tener.

Todo esto es para que puedas andar en novedad de vida; para que de aquí en adelante no sirvas al pecado; para que seas el siervo solo de la justicia; para que seas liberado del pecado; para que el pecado no tenga dominio sobre ti; para que glorifiques a Dios en la tierra; y para que seas como Jesús. Y por lo tanto:

Efesios 4

⁷ «Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo» (Efesios 4:7).

¹³ «Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4:13).

Y,

2 Corintios 6

¹ «[Os] exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios» (2 Corintios 6:1).

5. ¿Quién Reinará?

Present Truth, 29 de octubre de 1896

Lucas 17

²¹ «El reino de Dios está dentro de vosotros» (Lucas 17:21).

Para ver que esta es una verdad universal, es necesario solo leer el contexto y saber a quiénes fueron dichas originalmente estas palabras. Aquí está el pasaje:

²⁰ «Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia,

²¹ Ni dirán: Helo aquí, o: Helo allí; porque he aquí el reino de Dios está dentro de vosotros» (Lucas 17:20-21).

Esos fariseos no eran creyentes en Cristo. Al contrario, lo espiaban constantemente, le tendían trampas, lo perseguían y planeaban matarlo. Y sin embargo, a estos y a otros como estos, el Señor dice:

²¹ «El reino de Dios está dentro de vosotros» (Lucas 17:21).

Y cuando esto es cierto para tales personas, es evidente que es cierto para todos en el mundo; y que es una verdad universal que el reino de Dios está en el hombre. Y si Dios no es reconocido y se le permite reinar en Su reino que está dentro, no importa a esas personas cuándo pueda venir el reino y reinado exterior; de todos modos, no pueden tener parte en él; solo significaría destrucción y perdición para ellos.

El hombre fue hecho para glorificar a Dios.

Isaías 43

⁷ «Para gloria mía los he creado» (Isaías 43:7).

Cristo vino al mundo para manifestar el propósito de Dios en la creación y existencia del hombre; y cuando hubo terminado Su curso sobre la tierra, dijo al Padre:

Juan 17

⁴ «Yo te he glorificado en la tierra» (Juan 17:4).

Para glorificar a Dios en la tierra,

Filipenses 2

⁷ «sino que se despojó a sí mismo» (Filipenses 2:7).

Y cuando se despojó a sí mismo, y tomó forma de siervo, y fue hecho semejante a los hombres, Dios moró en Él, y obró en Él, y se manifestó en Él tan por completo que nadie más que Dios fue visto en toda Su vida. Y así Él glorificó, Él manifestó a Dios en la tierra.

Este es el propósito de Dios en la creación y existencia del hombre; y esto es lo que se manifestará en todas las inteligencias del universo cuando la gran obra de redención haya sido completada. Porque cuando venga el fin; cuando Cristo haya entregado el reino a Dios, el Padre mismo; cuando Dios haya puesto todas las cosas bajo los pies de Cristo, y así haya sujetado todas las cosas al Hijo,

1 Corintios 15

²⁸ «...entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos» (1 Corintios 15:28).

Entonces todo lo que haya en cualquiera, o que se manifieste en cualquiera, será Dios. Y así, siendo Dios todo en cada uno, será todo en todos ellos.

Este fue el propósito de Dios con respecto al hombre cuando lo creó. El propósito era que Dios, y solo Dios, se manifestara en el hombre. El propósito era que Dios habitara en él y caminara en él, que solo Dios reinara en él y lo gobernara. Esta era la condición del hombre cuando Dios lo puso sobre la tierra y en el huerto.

Así Dios estableció Su templo, Su trono y Su reino en el hombre. Y así es que para toda la humanidad es cierto que:

Lucas 17

²¹ «...el reino de Dios está dentro de vosotros» (Lucas 17:21).

Sin embargo, el Señor hizo al hombre libre. Dios no puede tener un servicio obligatorio o forzoso. Y para ser feliz, incluso con Dios, el hombre debe ser libre. Su servicio, incluso a Dios, para ser un servicio feliz, debe ser por elección, hecho voluntaria y libremente.

Isaías 1

¹⁹ «Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra» (Isaías 1:19).

Apocalipsis 22

¹⁷ «El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente» (Apocalipsis 22:17).

Y por la naturaleza misma de las cosas, la libertad de elegir servir al Señor, conlleva la libertad de elegir no hacerlo.

Cuando Dios estableció Su reino en el hombre para reinar allí, Él reinaría allí, Él podría reinar allí, solo por elección del hombre. Y el Señor puso al hombre en el huerto, y arregló todo allí para el ejercicio de su libertad de elección.

Puso el árbol del conocimiento del bien y del mal en medio del huerto, sin límite alguno a su alrededor. El acceso a este árbol se dejó tan abierto como a cualquier otro, excepto por la palabra del Señor:

Génesis 2

¹⁷ «Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás» (Génesis 2:17).

Y si comería de él o no, era decisión del hombre. Y el hombre eligió el camino equivocado. Y lo hizo al elegir seguir la voluntad y el camino de otro que no era Dios. Y al elegir así, eligió que otro que no era Dios tuviera un lugar en él. Y así permitió que un usurpador entrara en este reino de Dios, y ocupara el trono allí, y exigiera adoración en este templo que estaba en él.

Sin embargo, el reino es por derecho del Señor, aunque el usurpador lo haya ocupado. El trono es del Señor, aunque el usurpador se siente en él. Salomón se sentó en el trono del Señor; y seguía siendo el trono del Señor, aunque Salomón después se sentó en él en iniquidad.

El templo es por derecho del Señor, aunque un dios falso esté allí y se conduzca una adoración falsa allí. Es «en el templo de Dios» donde se sienta el gran usurpador,

2 Tesalonicenses 2

⁴ «...como Dios, haciéndose pasar por Dios» (2 Tesalonicenses 2:4).

Así es que el reino es de Dios, aunque el usurpador esté gobernando en él; y el trono es del Señor, aunque el usurpador lo esté ocupando. Y así es cierto que a cada hombre que viene al mundo se le dice la palabra:

Lucas 17

²¹ «El reino de Dios está dentro de vosotros» (Lucas 17:21).

Entonces la pregunta adicional llega a cada hombre que viene al mundo: ¿Quién reinará en este reino?

- ¿Querrás que el usurpador reine allí? ¿O permitirás que el Rey legítimo reine allí?
- ¿Querrás que el usurpador reine allí solo para tu ruina? ¿O querrás que el Rey legítimo reine allí solo para la salvación?
- ¿Ocupará el usurpador el trono solo en iniquidad? ¿O lo ocupará el Señor legítimo solo en justicia?
- *¿Gobernará el usurpador solo para vergüenza? ¿O querrás que Aquel cuyo derecho es reinar allí solo para gloria, tanto presente como eterna?*

Esta es la consideración que se presenta al pensamiento constante y a la elección siempre presente de toda la humanidad. Y por lo tanto, la palabra viva y siempre presente es:

Josué 24

¹⁵ «Escogeos hoy a quién sirváis» (Josué 24:15).

Hebreos 4

⁷ «Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones» (Hebreos 4:7).

Hebreos 3

¹³ «[Hoy], entre tanto que se dice: Hoy» (Hebreos 3:13)

¹⁵ «Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones» (Hebreos 3:15).

2 Corintios 6

² «Ahora es el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación» (2 Corintios 6:2).

Lucas 17

²¹ «El reino de Dios está dentro de vosotros» (Lucas 17:21).

¿Quién reinará en este reino en ti? ¿Quién reinará allí *ahora, hoy, mientras se llama hoy*? Escoged vosotros, escoged vosotros, «*escogeos hoy*» quién. Todo lo que el Rey legítimo te pide, para que Él tome Su propio lugar en Su propio reino y reine allí, es que, por una elección activa e inteligente, lo elijas ahora para reinar. Porque,

Apocalipsis 3

²⁰ «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él» (Apocalipsis 3:20).

Juan 14

²³ «Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él» (Juan 14:23).

2 Corintios 6

¹⁶ «Habitaré y andaré entre ellos; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios» (2 Corintios 6:16).

Hebreos 8

¹⁰ «Pondré mis leyes en la mente de ellos, y las escribiré sobre sus corazones» (Hebreos 8:10).

Oseas 13

¹⁰ «Yo seré tu Rey» (Oseas 13:10).

Entonces, en su sentido completo, verdadero y legítimo, el reino de Dios estará en ti; porque allí está el reino, y allí estará entonces el Rey, el trono y las leyes del reino.

Lucas 17

²¹ «El reino de Dios está dentro de vosotros» (Lucas 17:21).

Escogeos hoy quién se sentará y gobernará en ese reino. Elegid que el Rey legítimo tenga Su propio lugar en Su propio reino. Él no puede reinar allí sin vuestra elección. Sobre vuestra elección Él reinará; Él reinará como el Rey que es, con el poder que es Suyo —con poder...

Efesios 3

¹⁶ «...por su Espíritu en el hombre interior;» (Efesios 3:16)

¹⁷ «Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones;» (Efesios 3:17)

¹⁹ «...para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios» (Efesios 3:19).

Entonces Dios se manifestará en ti, y glorificarás a Dios en la tierra. Este fue el propósito de Dios cuando creó al hombre al principio; y este es Su propósito al crearlo de nuevo en Cristo Jesús. Escoge hoy que este propósito se cumpla en ti.

Y no elegir es elegir. No elegir que Dios reine, es elegir que Él no reine. Y elegir que Dios no reine, es elegir que Satanás —el usurpador— reine.

No elegir que Dios sea glorificado en ti, es elegir que Él no sea glorificado en ti. Y elegir que Dios no sea glorificado en ti, es elegir que Satanás sea glorificado en ti.

Y para que Dios sea glorificado en ti, el yo debe ser vaciado, para que Dios sea todo. El yo debe ser vaciado en todo, para que Dios sea todo en todos.

² Romanos 8:3.

³ Mateo 11:30.

⁴ 1 Pedro 2:21.

⁵ Mateo 28:18.

6. ¿Quién será glorificado?

Present Truth, 5 de noviembre de 1896

El hombre no fue hecho para glorificarse a sí mismo, sino para glorificar solamente al Señor. No fue hecho para darse a conocer, sino para dar a conocer solamente al Señor.

Isaías 43

⁷ «Yo lo he creado para mi gloria» (Isaías 43:7)

Cuando el hombre fue hecho y puesto en el jardín, Dios moró en él y anduvo en él; fue coronado con gloria y honor de parte de Dios, y Dios fue glorificado en él. Dios se manifestó en él; en él se vio la imagen de Dios. Fue hecho así para reflejar siempre, para dar a conocer, la imagen y la gloria de Dios.

La palabra de Dios debía ser su vida y su guía. Al tener la palabra de Dios morando en él, él debía seguir glorificando a Dios. Dios le dijo el camino que debía andar y vivir, y también el camino que no debía tomar para no morir. Mientras el hombre creyera esta palabra, mientras anduviera por este camino, glorificaría a Dios, Dios sería dado a conocer a través de él, la imagen de Dios se vería reflejada en él.

Pero si el hombre no creyera esta palabra, y tomara el otro camino, en ese mismo instante se separaría de Dios, y Dios no podría ser dado a conocer a través de él, la imagen de Dios no podría entonces reflejarse en él.

Y tan ciertamente como el hombre se separara de Dios, aunque el Señor no pudiera entonces ser glorificado, manifestado, reflejado en él, así de ciertamente alguien se manifestaría en él, alguien sería glorificado allí. ¿Quién sería ese "alguien"? Eso dependería de quién estuviera principalmente involucrado en su separación de Dios.

Si el hombre mismo, enteramente por sí mismo y por la invención de su propio corazón, se apartara de la palabra de Dios y tomara el otro camino, entonces sería solo él mismo quien sería exaltado, solo él mismo quien sería manifestado.

Pero si algún otro mostrara el camino y diera la palabra que lo separaría de Dios, y si el hombre aceptara esta palabra y tomara este camino, entonces está perfectamente claro que no el hombre mismo, sino aquel cuya sugerencia aceptó, cuya palabra creyó; y cuyo camino siguió, este es quien sería exaltado, este es quien sería manifestado y reflejado en el hombre.

Ahora la humanidad está separada de Dios. Eso es un hecho. Pero, ¿cómo se logró esta separación? ¿Fue enteramente por parte del hombre mismo? ¿Él la originó? No; todo el mundo sabe que esta no fue la forma en que se produjo. Sino Satanás,

Génesis 3

⁴ «...la serpiente dijo... Ciertamente no moriréis» (Génesis 3:4)

⁵ «Pues Dios sabe que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, conociendo el bien y el mal» (Génesis 3:5)

Y esta palabra fue creída, esta palabra fue aceptada, en lugar de la palabra de Dios; y este camino fue tomado en lugar del camino del Señor. Entonces, tan ciertamente como fue la palabra y el camino de Satanás lo que el hombre aceptó en lugar de la palabra y el camino de Dios, así de ciertamente Satanás fue aceptado y seguido en lugar de Dios.

Por lo tanto, no fue Dios quien se manifestó en el hombre cuando este pecó, no fue el hombre mismo; sino que fue Satanás en lugar de Dios y en lugar del hombre mismo.

De nuevo: el hombre debía recibir toda su información de Dios. Debía creer la palabra de Dios y ser guiado por ella, de esta manera su mente se formaría a partir de Dios, su pensamiento sería el pensamiento de Dios —en resumen, tendría la mente de Dios.

Pero cuando recibió y creyó la palabra de Satanás, su pensamiento se convirtió en el pensamiento de Satanás —en resumen, su mente se convirtió en la mente de Satanás. Por eso es que la mente carnal, la mente natural,

Romanos 8

⁷ «...es enemistad contra Dios; [y] no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede» (Romanos 8:7)

Nótese que no se dice que esta mente esté en enemistad con Dios; sino que *es* enemistad contra Dios. Si estuviera en enemistad con Dios, podría ser reconciliada con Dios quitando aquello que la puso en enemistad. El hombre está en enemistad con Dios, y es reconciliado con Dios quitando aquello que lo ha puesto en enemistad, y esta es *la enemistad*. Cristo *abolió la enemistad* para reconciliar a los hombres con Dios.

Pero no ocurre así con la mente carnal, la mente natural, la mente de la carne. Es la enemistad misma. Nunca puede ser reconciliada con Dios;

⁷ «...pues no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede» (Romanos 8:7)

Y la razón por la que es enemistad y no puede sujetarse a Dios, es precisamente porque es la mente de Satanás. Estas consideraciones muestran de manera concluyente que el "alguien" que es exaltado, manifestado, reflejado en el hombre separado de Dios, no es otro que Satanás.

Así que, cuando el hombre fue creado, no para glorificarse a sí mismo sino para glorificar a Dios, y luego eligió otro camino, aun así no se glorifica a sí mismo sino que glorifica a Satanás. De modo que, al seguir su propio camino separado de Dios, ningún hombre desde Adán hasta ahora ha tenido realmente su propio camino; de hecho, ha tenido el camino de Satanás; y, separado de Dios, nunca puede ser de otra manera.

La única manera posible en que cualquier hombre puede llegar al punto donde realmente pueda tener su propio camino, es elegir eternamente el camino de Dios. El hombre no fue creado para tener su propio camino separado de Dios. Fue creado para tener su propio camino, con Dios. Porque el hombre fue creado no solo para glorificar a Dios, sino también para que él mismo fuera glorificado. El hombre fue creado no solo para que Dios fuera glorificado en él, sino también para que él fuera glorificado en Dios. No solo Dios debe ser dado a conocer en el hombre, sino que el hombre mismo debe ser dado a conocer en Dios.

Juan 13

³¹ «Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en Él» (Juan 13:31)

³² «Y si Dios es glorificado en Él [en el Hijo], Dios también le glorificará [al Hijo] en sí mismo [en Dios]» (Juan 13:32)

Y por eso es que, aunque ahora somos hijos de Dios,

1 Juan 3

² «...aún no se ha manifestado lo que hemos de ser» (1 Juan 3:2)

Y en este mundo nunca "se manifestará lo que hemos de ser". Somos hijos de Dios; y en esto es con nosotros como con los hijos originales de Dios. Mientras estemos en este mundo, debemos dejar que se manifieste en nosotros lo que Dios es. Luego, cuando esto termine, Dios, en el mundo venidero y en la eternidad, hará que se manifieste lo que seremos.

En este mundo debemos glorificar a Dios. En el mundo venidero y por toda la eternidad, Dios nos glorificará. Nos pide que le manifestemos en este mundo donde Él no es conocido, y cuando eso haya pasado, Él nos manifestará en todos los mundos donde nosotros no somos conocidos.

1 Samuel 2

³⁰ «Porque yo honraré a los que me honran» (1 Samuel 2:30)

¿Quién, entonces, no elegirá el camino del Señor?

- ¿Quién elegirá su propio camino aparte de Dios, el camino en el que no puede tener su propio camino ni siquiera cuando lo elige?
- ¿Quién no elegirá el camino del Señor, el único camino en el que posiblemente pueda tener su propio camino?
- ¿Quién intentará ser él mismo de una manera en la que no puede ser él mismo?
- ¿Quién no buscará con todo el corazón ser él mismo en la única manera en que es posible ser él mismo, es decir, en Dios?

- ¿Quién buscará exaltarse a sí mismo en lugar de Dios, cuando todo lo que puede lograr con ello es exaltar a Satanás en lugar de a sí mismo y a Dios?

A todos los hombres se les haga la pregunta para siempre: ¿A quién glorificarás? ¿A Dios o a Satanás?

Josué 24

¹⁵ «Escoged hoy...» (Josué 24:15)

Hebreos 3

¹³ «...hoy, mientras se dice: Hoy» (Hebreos 3:13)

7. No recibáis en vano la gracia de Dios

Present Truth, 12 de noviembre de 1896

¿Puede todo creyente tener suficiente gracia para mantenerse libre de pecar? Sí. De hecho, todo el mundo puede tener suficiente para no pecar. Si alguien no la tiene, no es porque no se haya dado suficiente; sino porque no toma lo que se ha dado. Porque,

Efesios 4

⁷ «Pero a cada uno de nosotros le fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo» (Efesios 4:7)

La medida del don de Cristo es Él mismo por completo, y esa es la medida de:

Colosenses 2

⁹ «...toda la plenitud de la Deidad corporalmente» (Colosenses 2:9)

Para la plenitud de la Deidad no hay, en verdad, medida; es ilimitada, es simplemente la infinidad de Dios. Sin embargo, esa es la única medida de la gracia que se nos da a cada uno de nosotros. La medida ilimitada de la plenitud de la Deidad es lo único que puede expresar la proporción de gracia que se da a todo aquel que está en este mundo. Porque,

Romanos 5

²⁰ «Pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia» (Romanos 5:20)

Esta gracia es dada en orden a que:

²¹ «Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo nuestro Señor» (Romanos 5:21)

Es dada en orden a que:

Romanos 6

¹⁴ «El pecado no tendrá dominio sobre vosotros, porque no estáis... bajo la gracia» (Romanos 6:14)

Es dada también...

Efesios 4

¹² «A fin de perfeccionar a los santos» (Efesios 4:12)

El objetivo de ella es llevar a cada uno a la perfección en Cristo Jesús —a la perfección, además, que está plenamente a la altura del estándar de Dios; porque es dada para la edificación del cuerpo de Cristo,

Efesios 4

¹³ «Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4:13)

Es dada a "cada uno de nosotros":

⁷ «Pero a cada uno de nosotros le fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo» (Efesios 4:7)

¹³ «Hasta que todos lleguemos [a la perfección, incluso por] la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4:13)

De nuevo, esta gracia es dada a todo aquel donde el pecado abunda; y trae salvación a todo aquel a quien es dada. Trayendo salvación en sí misma, la medida de la salvación que trae a cada uno es solo la medida de su propia plenitud, que no es menos que la medida de la plenitud de la Deidad.

Como la gracia ilimitada es dada a cada uno trayendo salvación en toda la extensión de su propia medida plena, entonces si alguien no tiene salvación ilimitada, ¿por qué es así? Claramente solo puede ser porque no tomará lo que se le ha dado.

Como la gracia ilimitada es dada a cada uno, en orden a que reine en él contra todo el poder del pecado, tan ciertamente como siempre reinó el pecado; y en orden a que el pecado no tenga dominio, entonces si el pecado aún reina en alguien, si el pecado todavía tiene dominio sobre alguien, ¿dónde reside la culpa? Claramente reside solo en esto, en que no permitirá que la gracia haga por él y en

él aquello para lo que es dada. Por incredulidad frustra la gracia de Dios. En lo que a él respecta, la gracia ha sido dada en vano.

Pero todo creyente, por su misma profesión, dice que ha recibido la gracia de Dios. Entonces, si en el creyente la gracia no reina en lugar del pecado, es bastante evidente que está recibiendo la gracia de Dios en vano. Si la gracia no está llevando al creyente hacia un hombre perfecto a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, entonces está recibiendo la gracia de Dios en vano. Por lo tanto, la exhortación de la Escritura es,

2 Corintios 6

¹ «Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios» (2 Corintios 6:1)

La gracia de Dios es plenamente capaz de lograr aquello para lo cual es dada, si tan solo se le permite obrar. Hemos visto que, siendo la gracia enteramente de Dios, el poder de la gracia no es otra cosa que el poder de Dios. Es bastante evidente, por lo tanto, que el poder de Dios es abundantemente capaz de lograr todo aquello para lo cual es dado:

- la salvación del alma,
- la liberación del pecado y de su poder,
- el reinado de la justicia en la vida, y
- el perfeccionamiento del creyente hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo,

-si tan solo puede tener lugar en el corazón y en la vida para obrar conforme a la voluntad de Dios. Pero el poder de Dios es...

Romanos 1

¹⁶ «...para salvación a todo aquel que cree» (Romanos 1:16)

La incredulidad frustra la gracia de Dios. Muchos creen y reciben la gracia de Dios para la salvación de los pecados pasados, pero se contentan con eso, y no le dan el mismo lugar en el alma, para reinar contra el poder del pecado, que le

dieron para salvar de los pecados del pasado. Esto, también, no es sino otra fase de la incredulidad.

Así, en cuanto al gran objetivo final de la gracia —la perfección de la vida a semejanza de Cristo—, ellos, en la práctica, reciben la gracia de Dios en vano.

2 Corintios 6

¹ «Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios» (2 Corintios 6:1)

² «(Porque Él dijo: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido: he aquí, ahora es el tiempo aceptable; he aquí, ahora es el día de salvación)» (2 Corintios 6:2)

³ «No dando a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que el ministerio no sea vituperado» (2 Corintios 6:3)

Ni esta palabra "ministerio" se refiere simplemente al ministerio ordenado del púlpito; incluye a todo aquel que recibe la gracia de Dios, o que ha nombrado el nombre de Cristo. Porque,

1 Pedro 4

¹⁰ «Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (1 Pedro 4:10)

Por lo tanto, Él no quiere que nadie reciba la gracia de Dios en vano, para que esa gracia y su bendita obra no sean mal representadas al mundo, y así los hombres sean aún más obstaculizados para ceder a ella. Él no quiere que su gracia sea recibida en vano, porque cuando lo es, se da ofensa en muchas cosas, y el ministerio de la gracia misma es culpado.

Sin embargo, cuando la gracia de Dios no es recibida en vano, sino que se le da el lugar que le corresponde, "ninguna ofensa" será dada "en nada", y el ministerio no solo no será culpado sino que será bendecido.

Y ahora, para mostrar cuán completo y omnipresente será el reinado de la gracia en la vida donde no es recibida en vano, el Señor ha establecido la

siguiente lista, que abarca "todas las cosas", y en la cual nos aprobaremos a nosotros mismos delante de Dios. Léala atentamente:

2 Corintios 6

⁴ «En todo aprobándonos [a Dios]... en mucha paciencia, en aflicciones, en necesidades, en angustias;» (2 Corintios 6:4)

⁵ «en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;» (2 Corintios 6:5)

⁶ «en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor no fingido;» (2 Corintios 6:6)

⁷ «en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra;» (2 Corintios 6:7)

⁸ «por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces;» (2 Corintios 6:8)

⁹ «como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;» (2 Corintios 6:9)

¹⁰ «como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo» (2 Corintios 6:10)

Esta lista cubre todas las experiencias que pueden entrar en la vida de cualquier creyente en este mundo. Muestra que donde la gracia de Dios no es recibida en vano, esa gracia tomará posesión y control de la vida de tal manera, que cada experiencia que entre en la vida será tomada por la gracia, y convertida en algo que nos apruebe ante Dios, y que nos edifique en perfección hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

2 Corintios 6

¹ «Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios» (2 Corintios 6:1)

8. Ministros de Dios

Present Truth, 19 de noviembre de 1896

De la lista que el Señor ha trazado, en 2 Corintios 6:1-10, es evidente que no hay nada que pueda entrar en la vida del creyente en Cristo, que la gracia de Dios no tome y convierta en bien para el creyente, y haga que sirva solo para su avance hacia la perfección en Cristo Jesús.

Esto lo hará siempre la gracia de Dios, y nada más que esto, si tan solo el creyente permite al Señor tener su propio camino en su vida; si tan solo permite que la gracia reine. Así es que:

2 Corintios 4

¹⁵ «Todas las cosas son por causa vuestra» (2 Corintios 4:15)

Y así es como "todas las cosas son por causa vuestra"; y así es como...

Romanos 8

²⁸ «Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien» (Romanos 8:28)

Esto es grandioso. Es ciertamente glorioso. Es la salvación misma. Así es como el creyente es capacitado...

2 Corintios 2

¹⁴ «...siempre... a triunfar en Cristo» (2 Corintios 2:14)

Esto, sin embargo, es solo la mitad de la historia. El Señor se propone no solo salvar a quien ahora cree, sino que lo usará para ministrar a todos los demás el conocimiento de Dios, para que ellos también crean.

No debemos pensar que la gracia y los dones del Señor para nosotros son solo para nosotros. Son para nosotros primero, en orden a que no solo nosotros mismos seamos salvos, sino para que seamos capacitados para beneficiar a todos los demás comunicándoles el conocimiento de Dios. Nosotros mismos debemos

ser partícipes de la salvación antes de poder guiar a otros a ella. Por lo tanto, está escrito:

1 Pedro 4

¹⁰ «Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (1 Pedro 4:10)

Y,

2 Corintios 5

¹⁸ «Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Jesucristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación» (2 Corintios 5:18)

Así, todo hombre que recibe la gracia de Dios, al mismo tiempo recibe con ella el ministerio de esa gracia para todos los demás. Todo aquel que se encuentra reconciliado con Dios, recibe con esa reconciliación el ministerio de reconciliación para todos los demás. Aquí también se aplica la exhortación:

2 Corintios 6

¹ «Nosotros... os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios» (2 Corintios 6:1)

¿Eres partícipe de la gracia? Entonces "ministra lo mismo" a otros; no la recibas en vano. ¿Estás reconciliado con Dios? Entonces sabe que Él te ha dado también el ministerio de la reconciliación. ¿Has recibido este ministerio en vano?

Si no recibimos la gracia de Dios en vano, si tan solo permitimos que la gracia reine, el Señor hará que "en todas las cosas" nos aprobemos "como ministros de Dios". Esta es la verdad. El Señor lo dice, y así es.

2 Corintios 6

⁴ «En todo aprobándonos como ministros de Dios» (2 Corintios 6:4)

Es decir, en todas las cosas estaremos transmitiendo a otros el conocimiento de Dios. Y así el Señor se propone no solo hacernos siempre "triunfar en Cristo", por nuestra parte, sino también hacer...

2 Corintios 2

¹⁴ «...manifestar por medio de nosotros en todo lugar el olor de su conocimiento» (2 Corintios 2:14)

Es decir, Él se propone dar a conocer a otros por medio de nosotros, y en todo lugar, el conocimiento de sí mismo. No podemos hacer esto por nosotros mismos. Él debe hacerlo por medio de nosotros. Debemos cooperar con Él. Debemos ser colaboradores suyos. Y cuando así cooperamos con Él, tan ciertamente como lo hacemos, tan ciertamente Él nos hará siempre triunfar en Cristo, y también manifestará el conocimiento de sí mismo por medio de nosotros en todo lugar.

Él puede hacerlo, gracias al Señor. No digas, ni siquiera pienses, que Él no puede hacer esto por ti. Él puede hacerlo por ti. Lo hará, además, si tan solo no recibes su gracia en vano; si tan solo dejas que la gracia reine; si eres un colaborador suyo.

Es cierto que hay un misterio sobre cómo puede ser esto. Es un misterio cómo Dios puede manifestar el conocimiento de sí mismo a través de personas como tú y yo, en cualquier lugar, mucho menos en cada lugar. Sin embargo, por misterio que sea, es la verdad misma. Pero, ¿no creemos el misterio de Dios? Ciertamente lo creemos. Entonces, nunca olvides que el misterio de Dios es Dios manifestado en la carne. Y tú y yo somos carne. Entonces, el misterio de Dios es Dios manifestado en ti y en mí, que creemos. Créelo.

No olvides, tampoco, que el misterio de Dios no es Dios manifestado en carne sin pecado, sino Dios manifestado en carne pecaminosa. Nunca podría haber misterio alguno en que Dios se manifestara en carne sin pecado —en alguien que no tuviera ninguna conexión con el pecado. Eso sería bastante claro.

Pero que Él pueda manifestarse en carne cargada de pecado y con todas las tendencias del pecado, como la nuestra es —eso es un misterio. Sí, es el misterio de Dios. ¡Y es un hecho glorioso, gracias al Señor! Créelo. Y ante todo el mundo, y para el gozo de cada persona en el mundo, en Jesucristo Él ha demostrado que este gran misterio es, en efecto, un hecho en la experiencia humana. Porque,

Hebreos 2

¹⁴ «Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo» (Hebreos 2:14)

¹⁷ «Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos» (Hebreos 2:17)

Y, por lo tanto,

2 Corintios 5

²¹ «[Dios] lo hizo pecado por nosotros.»

Isaías 53

⁶ «Jehová cargó en él la iniquidad de todos nosotros.»

Así, en nuestra carne, teniendo nuestra naturaleza, cargado con iniquidad, y él mismo hecho pecado, Cristo Jesús vivió en este mundo, tentado en todo según nuestra semejanza; y sin embargo, Dios siempre le hizo triunfar en Él, y manifestó el olor de su conocimiento por medio de Él en todo lugar. Así, Dios se manifestó en la carne —en nuestra carne, en carne humana cargada de pecado— y se hizo pecado en sí misma, débil y tentada como la nuestra. Y así, el misterio de Dios fue dado a conocer a todas las naciones para la obediencia de la fe. ¡Oh, creedlo!

Y este es el misterio de Dios hoy y para siempre: Dios manifestado en la carne, en carne humana, en carne, cargado de pecado, tentado y probado. En esta carne, Dios manifestará el conocimiento de sí mismo en todo lugar donde se encuentre el creyente. ¡Creedlo y alabad su santo nombre!

Este es el misterio que hoy, en el mensaje del tercer ángel, debe ser dado a conocer de nuevo a todas las naciones para la obediencia de la fe. Este es el misterio de Dios, que en este tiempo debe ser «terminado.»⁶ —no solo terminado en el sentido de que se acabe para el mundo, sino terminado en el sentido de ser llevado a su culminación en su gran obra en el creyente.

Este es el tiempo en que el misterio de Dios ha de ser terminado en el sentido de que Dios se manifestará en cada verdadero creyente, en todo lugar donde se

encuentre ese creyente. Esto es, de hecho y en verdad, la observancia de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.⁷

Juan 16

³³ «Tened ánimo; yo he vencido al mundo.»

«*He revelado a Dios en la carne*». Nuestra fe es la victoria que ha vencido al mundo. Por lo tanto, y ahora,

2 Corintios 2

¹⁴ «Gracias sean dadas a Dios, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.»

⁶ Apocalipsis 10:7.

⁷ Apocalipsis 14:12.

9. Guardados por la Palabra

Present Truth, 3 de diciembre de 1896

En la vida cristiana todo depende de la Palabra de Dios. Es cierto que Dios es capaz y desea guardarnos de pecar; pero esto debe hacerse a través de su Palabra. Así está escrito:

Salmos 17

⁴ «Por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas del destructor.»

Salmos 119

¹¹ «En mi corazón he guardado tu palabra, para no pecar contra ti.»

Este es el camino que Dios ha establecido, y no hay otra manera de que esto se logre. Ni tampoco este camino fue establecido meramente porque Él arbitrariamente escogió que este fuera el camino, y luego impuso a los hombres que este debía ser el camino por el que debían ir. Su Palabra es el camino de la salvación y el camino de la santificación (vida cristiana), porque esta es la manera en que el Señor hace las cosas; porque esta es la manera en que Él se manifiesta. Fue por su palabra que creó todas las cosas en el principio; es por su Palabra que crea a los hombres de nuevo; y será por su palabra que recreará este mundo y todas las cosas que le pertenecen.

Salmos 33

⁶ «Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.»

⁹ «Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió.»

1 Pedro 1

²³ «siendo renacidos,... por la palabra de Dios.»

Apocalipsis 21

⁵ «Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.»

⁶ «Y me dijo: Hecho está.»

No es solo que los mundos fueron creados por la palabra de Dios; sino que también son sostenidos por la misma palabra.

2 Pedro 3

⁵ «Por la palabra de Dios existían en el tiempo antiguo los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste;»

⁶ «por lo cual [por la palabra de Dios] el mundo de entonces pereció anegado en agua.»

⁷ «Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra,»

Así también, no es solo que el cristiano es creado por la palabra de Dios, sino que por esa misma palabra es sostenido, nutrido y hecho crecer. Dios sostiene «todas las cosas» por su poderosa palabra. Y el cristiano está entre estas «todas las cosas» no menos que cualquiera o todos los mundos. No cabe duda alguna de que todos los mundos son sostenidos, y mantenidos en su lugar, por el Señor. Pero no son solo todos los mundos, son «todas las cosas» las que son sostenidas y mantenidas en su lugar por el Señor.

Hebreos 1

³ «...quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder.»

Y esto es tan cierto del cristiano como de cualquier estrella en el firmamento o de cualquier mundo en lo alto. Ni puede haber duda alguna de que las estrellas y el mundo son sostenidos y mantenidos en sus cursos por la palabra del Señor. Y no menos que esto puede haber duda de que el cristiano es sostenido y mantenido en su curso correcto por la palabra del Señor.

Esto debe ser creído y de ello debe depender todo aquel que profesa el nombre de Cristo. Ni usted ni yo podemos sostenernos a nosotros mismos y en el camino

correcto más de lo que pueden el sol o la tierra. Y tan ciertamente como los mundos dependen de su palabra, así de ciertamente el cristiano debe depender de su palabra.

Y cuando esto es así, el cristiano es guardado en el camino del Señor con tanta certeza y facilidad como cualquier planeta en el universo. Escrito está:

Judas 1

²⁴ «Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída,»

Y Él dice:

Isaías 41

¹⁰ «Yo te sustentaré con la diestra de mi justicia.»

Romanos 14

⁴ «Pero se sostendrá, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.»

Oh, cristiano que luchas y fallas, ¿no es esa palabra que sostiene grandes mundos capaz también de sostenerte a ti? Confía en esa palabra. Depende implícitamente de ella. Descansa totalmente en ella: y entonces hallarás descanso en ella. Confía en el Señor para que te sostenga, así como confías en Él para que sostenga el sol. Su palabra sostiene el sol, y su palabra te es repetida una y otra vez:

Isaías 41

¹⁰ «No temas, porque yo estoy contigo... Yo te sustentaré.»

Isaías 42

⁶ «Yo... te guardaré.»

Isaías 43

¹ «...mío eres tú.»

Hebreos 13

⁵ «No te desampararé, ni te dejaré.»

Nunca te dejaré hasta que haya hecho aquello de lo que te he hablado.

Hebreos 4

¹² «Porque la palabra de Dios es viva [«viviente», RV] y eficaz.»

«Poderosa» significa «llena de poder». La palabra de Dios es viva y llena de poder, para hacer por ti, contigo y en ti, todo lo que esa palabra dice. Cree esa palabra, confía en ella: porque es la palabra del Dios vivo. Es la palabra del Salvador compasivo.

Santiago 1

²¹ «Recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.»

Hechos 20

³² «Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que es poderosa para edificaros.»

1 Pedro 1

⁵ «[Vosotros] sois guardados por el poder de Dios mediante la fe,»

El poder de Dios se manifiesta a través de su palabra, y por lo tanto es su poderosa palabra. La fe viene por el oír la palabra de Dios; por lo tanto, es la palabra fiel, la palabra llena de fe. Por lo tanto, cuando Él dice, vosotros «sois guardados por el poder de Dios mediante la fe», es solo decir de otra manera: Sois guardados por la palabra de Dios,

1 Pedro 1

⁵ «...para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.»

Cree esa palabra, confía en ella y encuentra su poder guardador.

10. El Poder de la Palabra

Present Truth, 10 de diciembre de 1896

Isaías 55

¹⁰ «Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come,»

¹¹ «así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envié.»

La tierra puede producir vegetación solo por la humedad que le llega con la lluvia o la nieve del cielo. Sin esto, todo se marchitaría y perecería. Así también ocurre con la vida del hombre y la palabra de Dios. Sin la palabra de Dios, la vida del hombre es tan estéril de poder y de bien como lo es la tierra sin lluvia.

Pero solo dejemos que la palabra de Dios caiga sobre el corazón como los aguaceros sobre la tierra; entonces la vida será fresca y hermosa en el gozo y la paz del Señor, y fructífera con los frutos de justicia que son por Jesucristo.

Nótese también que no eres tú quien debe hacer lo que a Él le agrada; sino que,

¹¹ «...hará lo que yo quiero.»

No debes leer u oír la palabra de Dios y decir: debo hacer eso, lo haré. Debes abrir el corazón a esa palabra, para que ella cumpla la voluntad de Dios en ti. No eres tú quien debe hacerlo, sino ella. «Ella», la palabra misma de Dios, es la que debe hacerlo, y tú debes permitirlo.

Colosenses 3

¹⁶ «La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros,»

Eso se afirma en otro lugar así:

1 Tesalonicenses 2

¹³ «Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino como lo que es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa eficazmente en vosotros los que creéis.»

Así, es la palabra de Dios la que debe obrar en ti. No debes esforzarte en hacer la palabra de Dios: la palabra de Dios debe obrar en ti para hacer que tú obres.

Colosenses 1

²⁹ «Para esto también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.»

Siendo la palabra de Dios viva y llena de poder, cuando se le permite obrar en la vida, se realizará una obra poderosa en ese individuo. Como esta palabra es la palabra de Dios, el poder del cual está llena es solo el poder de Dios; y cuando a esa palabra se le permite obrar en la vida, se manifestará la obra de Dios en la vida, es decir, su poder obrando poderosamente. Y así:

Filipenses 2

¹³ «porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.»

Isaías 55

¹¹ «...hará lo que yo quiero.»

Permítelo. De estas Escrituras es evidente que se espera que veamos la palabra de Dios solo como auto-cumplidora. La palabra de Dios es auto-cumplidora. Esta es la gran verdad presentada en todas partes de la Biblia. Esta es la diferencia entre la palabra de Dios y la palabra de los hombres. Y esta es precisamente la diferencia enfatizada en el pasaje que dice:

1 Tesalonicenses 2

¹³ «...cuando recibisteis la palabra de Dios... la recibisteis no como palabra de hombres, sino como lo que es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa eficazmente también en vosotros los que creéis.»

No hay poder en la palabra de un hombre para hacer lo que dice. Cualquiera que sea la habilidad del hombre para lograr lo que dice, no hay poder en la palabra misma del hombre para lograr lo que él dice. La palabra de un hombre puede expresar lo más fácil posible para él, y tú puedes creerla a fondo, sin embargo, depende completamente del hombre mismo para lograrlo aparte de su palabra. No es su palabra la que lo hace. Es él mismo quien debe hacerlo; y esto tan realmente como si no hubiera pronunciado palabra alguna. Tal es la palabra de los hombres.

No ocurre así con la palabra de Dios. Cuando la palabra es pronunciada por el Señor, en ese momento hay en esa palabra el poder vivo para lograr lo que la palabra expresa. No es necesario que el Señor emplee ninguna sombra de ningún otro medio que no sea la palabra misma para lograr lo que la palabra dice.

La Biblia está llena de ilustraciones de esto, y están escritas para enseñarnos esta misma cosa: que miremos la palabra como la palabra de Dios, y no como palabra de hombres; y que la recibamos así como es en verdad, la palabra de Dios, para que obre eficazmente en nosotros la voluntad y el buen agrado de Dios.

Salmos 33

⁶ «Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.»

⁹ «Porque él dijo, y fue hecho.»

Hebreos 11

³ «Por la fe entendemos haber sido constituidos los universos por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.»

Al principio no había mundos en absoluto. Más que esto, no había ninguno de los materiales de los que están hechos los mundos. No había nada. Entonces Dios habló, y todos los mundos estaban en su lugar. ¿De dónde vinieron los mundos, entonces? Antes de que Él hablara, no había ninguno; después de que Él habló, allí estaban. ¿De dónde, entonces, vinieron? ¿Qué los produjo? ¿Qué produjo el material del que están compuestos? ¿Qué los hizo existir? Fue la palabra que fue

pronunciada la que lo hizo todo. Y esta palabra lo hizo todo, porque era la palabra de Dios. Había en esa palabra la divinidad de vida y espíritu, el poder creativo, para hacer todo lo que la palabra expresaba. Tal es la palabra de Dios.

1 Pedro 1

²⁵ «Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.»

La palabra de Dios en la Biblia es la misma —la misma en vida, en espíritu, en poder creativo— precisamente la misma que aquella palabra que hizo los cielos y todo el ejército de ellos. Fue Jesucristo quien pronunció la palabra en la creación; es Él quien pronuncia la palabra en la Biblia.

En la creación, la palabra que Él pronunció hizo los mundos; en la Biblia, la palabra que Él pronuncia salva y santifica el alma. En el principio, la palabra que Él pronunció creó los cielos y la tierra; en la Biblia, la palabra que Él pronuncia crea en Cristo Jesús al hombre que recibe la palabra. En ambos lugares, y en todas partes en la obra de Dios, es la palabra la que lo hace.

Colosenses 3

¹⁶ «La palabra de Dios more en abundancia en vosotros,»

Recibidla,

1 Tesalonicenses 2

¹³ «...no como palabra de hombres, sino como lo que es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa eficazmente también en vosotros los que creéis.»

Entonces,

Isaías 55

¹⁰ «Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come,»

¹¹ «así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envié.»

Hechos 13

²⁶ «...a vosotros es enviada la palabra de esta salvación.»

Hechos 20

³² «Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que es poderosa [literalmente, «llena de poder»] para edificaros, y daros herencia con todos los santificados.»

11. La Palabra que Obra

Present Truth, 24 de diciembre de 1896

En el capítulo 8 de Mateo se relata que un centurión vino a Jesús,
Mateo 8

⁵ «...rogándole,»

⁶ «y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.»

⁷ «Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré.»

⁸ «Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará.»

¹³ «Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.»

Ahora bien, ¿qué esperaba el centurión que sanaría a su criado? Fue «la palabra solamente», que Jesús hablaría. Y después de que la palabra fue pronunciada, ¿de qué dependió el centurión, a qué miró, para el poder sanador? Fue «la palabra solamente».

No buscó que el Señor lo hiciera de alguna manera aparte de la palabra. No. Él escuchó la palabra,

¹³ «...como creíste, te sea hecho.»

Él aceptó esa palabra tal como es en verdad la palabra de Dios, y la esperó, dependió de ella, para que cumpliera lo que decía. Y así fue.

Y esa palabra es la palabra de Dios hoy tan ciertamente como en el día en que fue pronunciada originalmente. No ha perdido nada de su poder, porque esa palabra...

1 Pedro 1

²³ «...vive y permanece para siempre.»

De nuevo, en Juan 4:46-52 se relata cómo un cierto noble, cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm, vino a Jesús en Caná de Galilea, y...

Juan 4

⁴⁷ «...le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir.»

Aquí tienes el texto traducido y formateado según tus instrucciones:

⁴⁸ «Entonces Jesús le dijo: Si no veis señales y prodigios, no creeréis.»

⁴⁹ «El noble le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera.»

⁵⁰ «Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le había dicho, y se fue.»

⁵¹ «Mientras él ya bajaba, sus siervos le salieron al encuentro y le dijeron: Tu hijo vive.»

⁵² «Entonces les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar. Y ellos le dijeron: Ayer, a la hora séptima, la fiebre le dejó.»

⁵³ «Así el padre supo que era a la misma hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive.»

Este es el poder de la palabra de Dios para el hombre que la recibe tal como es en verdad la palabra de Dios. Este es el poder que:

1 Tesalonicenses 2

¹³ «la cual actúa eficazmente también en vosotros los que creéis.»

Esta es la manera en que la palabra de Dios cumple lo que a Él le agrada, en aquellos que la reciben y la dejan morar en ellos.

Nótese que en ambos casos la cosa se cumplió en el mismo momento en que la palabra fue dicha. Nótese también que los enfermos no estaban en la presencia inmediata de Jesús, sino a cierta distancia; el último estaba al menos a un día de camino de donde Jesús habló con el noble. Sin embargo, fue sanado al instante, cuando la palabra fue pronunciada.

Y esa palabra está viva y llena de poder hoy, tan ciertamente como lo estuvo aquel día, para todo aquel que la recibe como se hizo aquel día. Es fe aceptar esa palabra como la palabra de Dios y depender de ella para que cumpla lo que dice. Porque del centurión cuando dijo:

Mateo 8

⁸ «Di solamente la palabra, y mi criado sanará»

Jesús les dijo a los que estaban alrededor:

Mateo 8

¹⁰ «No he hallado una fe tan grande; no, ni aun en Israel.»

¡Que Él la encuentre ahora en todas partes en Israel! Jesús nos dice a cada uno de nosotros:

Juan 15

³ «Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.»

Es a través de la palabra que se efectúa esta limpieza. El Señor no se **propone** limpiarte de ninguna manera aparte de Su palabra, sino a través de la palabra que Él ha hablado. Allí, y solo allí, debes buscar el poder de limpieza, recibéndola tal como es en verdad la palabra de Dios que obra eficazmente en ti y **cumple** lo que a Él le agrada. Él no se **propone** hacerte puro excepto por el poder y la morada de Sus palabras puras.

Un leproso le dijo a Jesús:

Mateo 8

² «Señor, si quieres, puedes limpiarme.»

Y Jesús le respondió:

³ «Quiero; sé limpio. E inmediatamente su lepra fue limpiada.»

¿Estás lamentándote bajo la lepra del pecado? ¿Has dicho, o dirás ahora,

«Señor, si quieres, puedes limpiarme»?

La respuesta ahora es para ti,

«Quiero; sé limpio.»

E «inmediatamente» eres limpiado tan ciertamente como lo fue aquel otro leproso. Cree la palabra y alaba al Señor por su poder limpiador. No creas por aquel leproso de antaño; cree por ti mismo aquí, ahora, inmediatamente. Porque la palabra es para ti ahora,

«Sé limpio.»

Acéptala como lo hicieron los de antaño, e inmediatamente obra eficazmente en ti el buen agrado del Padre.

Que todos los que han invocado el nombre de Cristo reciban Su palabra hoy tal como es en verdad la palabra de Dios, dependiendo de esa palabra para que haga lo que la palabra dice. Entonces como...

Efesios 5

²⁵ «Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella;»

²⁶ «para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,»

²⁷ «a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.»`
(Efesios 5:27)

-así será ahora para la gloria de Dios.

12. Viviendo por la Palabra

Present Truth, 31 de diciembre de 1896

Mateo 4

⁴ «No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

E incluso físicamente, el hombre no puede vivir de lo que no tiene vida en sí. El aire muerto es muerte para quien lo respira. El agua muerta o el alimento muerto, de igual manera. Todo lo que ingerimos en forma de alimento o bebida debe contener el elemento de vida, de lo contrario no podemos vivir de ello. Así también, para que los hombres vivan por la palabra de Dios, por la naturaleza de las cosas, esa palabra tiene en sí el elemento de vida. Por lo tanto, esta palabra es llamada,

1 Juan 1

¹ «la palabra de vida.»

Siendo la palabra de Dios, e imbuida de vida, la vida que hay en ella es necesariamente la vida de Dios; y esta es vida eterna. Por lo tanto, se dice verdaderamente que las palabras del Señor son:

Juan 6

⁶⁸ «palabras de vida eterna.»

Siempre que la palabra de Dios llega a cualquier hombre, en ese mismo momento y en esa palabra, la vida eterna llega a ese hombre. Y cuando el hombre se niega a recibir la palabra, está rechazando la vida eterna. Jesús mismo lo ha dicho:

Juan 5

²⁴ «De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna... [él] ha pasado de muerte a vida.»

Jesús usó el ejemplo de nuestro vivir de pan como una ilustración de nuestro vivir de la palabra de Dios. Esto no fue elegido al azar. En todas las palabras del Señor, todo lo que fue introducido en ellas tenía el propósito definido de enseñar una lección de suma importancia. Físicamente, sí vivimos de pan —usando el término "pan" para abarcar todos los alimentos adecuados—. Pero para que vivamos de pan, es esencial que esté dentro de nosotros. Y para vivir de la palabra de Dios, es igual de esencial que esté dentro de nosotros.

Nadie supone que podría vivir comprando el mejor pan y mirándolo ocasionalmente, o analizándolo, y esforzándose por resolver los misterios de su composición y cómo podría sustentar la vida. Sin embargo, miles de personas realmente parecen suponer que pueden vivir de la palabra de Dios de esa manera.

Muchas personas compran una Biblia de ocho o diez veces el tamaño adecuado, con muchas notas de consejos oscurecedores en ella, la ponen en la mesa central, y se enorgullecen de que «creen la Biblia»; y realmente parecen pensar que de esta manera misteriosa vivirán. Pero sería tan sensato y tan beneficioso para ellos comprar un hermoso pan decorado de varias veces el tamaño usual, y ponerlo en la mesa central, pero sin comer nada, y luego proclamar que «creen en la buena vida».

Los hombres no esperan vivir de pan de ninguna manera así: y no pueden vivir de la palabra de Dios de ninguna manera así. Para vivir de pan, todo el mundo sabe que debe ser tomado en la boca, y ser masticado y preparado adecuadamente para el proceso digestivo, y luego, al tragar, ser confiado al proceso digestivo, para que la vida que hay en él pueda ser transmitida a todas las partes del sistema. Así también con la palabra de Dios; debe ser recibida tal como es en verdad la palabra de Dios; debe dársele un lugar en el corazón como la palabra de vida; entonces se encontrará que es en verdad la palabra de vida.

De hecho, en la Biblia, esta misma idea de vivir de pan al comerlo, se traslada y se aplica a la palabra de Dios.

Ezequiel 2

⁸ «Mas tú, hijo de hombre, oye lo que te hablo; no seas rebelde como esa casa rebelde: abre tu boca y come lo que te doy.»

⁹ «Y miré, y he aquí una mano me fue enviada; y he aquí un rollo de libro estaba en ella;»

¹⁰ «Y lo extendió delante de mí; y estaba escrito por dentro y por fuera; y había escritas en él endechas, lamentaciones y ayes.»

Ezequiel 3

¹ «Me dijo también: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.»

² «Abrí, pues, mi boca, y me hizo comer aquel rollo.»

³ «Y me dijo: Hijo de hombre, haz que tu vientre coma, y llena tus entrañas de este rollo que te doy.» ` (Ezequiel 3:3)

⁴ «Lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel.»

⁵ «Luego me dijo: Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y háblales con mis palabras.»

¹⁰ «Y me dijo: Hijo de hombre, todas mis palabras que te hablaré, recíbelas en tu corazón y óyelas con tus oídos.»

Antes que el profeta pudiera hablar la palabra de Dios a otros, debía encontrarla como palabra de Dios para sí mismo. Antes de poder transmitirla como palabra de vida a otros, debía conocerla como palabra de vida para sí mismo. Y para que esto fuera así para él, se le mandó comerla, tragarla y llenarse hasta lo más íntimo con ella. Debía oírla y recibirla en el corazón. Y esta instrucción es para todo aquel que quiera vivir de la vida de Dios. Todo aquel que ha tomado sobre sí el nombre de Cristo, es dirigido a:

Filipenses 2

¹⁶ «Sostened la palabra de vida.»

Pero debe ser vida para él en lo más íntimo antes de que pueda sostenerla como palabra de vida para otros.

13. Comiendo de la Palabra

Present Truth, 7 de enero de 1897

Jeremías 15

¹⁶ «Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón.»

Es digno de notar que esto no dice: «Yo comí los capítulos», o, «Yo comí los versículos»; o incluso, «Yo comí los temas». No. Dice:

¹⁶ «Fueron halladas tus palabras, y yo las comí;»

-las palabras. Aquí es donde miles pierden el verdadero beneficio de la palabra de Dios. Intentan abarcar demasiado a la vez, y así realmente no obtienen nada. Las palabras no son nada para nosotros si no captamos los pensamientos reales que pretenden expresar. Y cuanto mayor es la mente de quien habla, más profundos son los pensamientos que se expresan, incluso en las palabras más simples. Ahora bien, la mente de Aquel que habla en la Biblia es infinita; y los pensamientos allí expresados en palabras simples son de profundidades eternas porque son la revelación de...

Efesios 3

¹¹ «el propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.»

Con nuestras mentes menos que finitas no somos capaces de captar de una vez los pensamientos transmitidos en muchas de las palabras de la Biblia; no somos capaces de comprender las palabras de un capítulo entero, o incluso de un versículo entero a la vez. Una palabra a la vez, de las palabras de Dios, es todo lo que nuestras mentes son capaces de considerar con provecho.

Esto ciertamente debe admitirlo todo aquel que cree y la recibe como la palabra de Dios, que expresa los pensamientos de Su mente infinita en Su propósito eterno. Ciertamente, cualquiera que profesa recibir las palabras de la Biblia como la palabra del Dios eterno, que **expresa** Su pensamiento en Su propósito eterno, tendría que tener mucha presunción de sus propias facultades

mentales para creerse capaz de captar de una vez el pensamiento de un número de esas palabras.

Romanos 12

¹⁶ «No seáis sabios en vuestra propia opinión.»

Romanos 11

²⁰ «No seas altivo.»

No creas que es cosa demasiado pequeña para ti tomar una palabra de Dios a la vez, y considerarla cuidadosamente, y meditar sobre ella en oración, y recibirla en tu corazón como la palabra de vida para ti. Haz esto, recíbela de esta manera, y encontrarás que esa palabra es para ti en verdad la palabra de vida, y el gozo y regocijo constante de tu corazón.

No pienses que este es un proceso demasiado lento para recorrer la Biblia, o algún libro o capítulo de la Biblia. De esta manera la recorrerás con una ventaja infinitamente mejor que recorrerla sin comprenderla. De esta manera obtienes cada palabra, y cada palabra que obtienes es vida eterna para ti. **Porque** Jesús dijo que el hombre vivirá...

Mateo 4

⁴ «...de toda palabra que sale de la boca de Dios.»

Esto muestra que hay vida en cada palabra, y tan ciertamente como recibes una palabra de ella en tu mente y corazón, en esa palabra y por esa palabra tienes vida eterna. Mira de nuevo las palabras de Jesús:

⁴ «No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.»

¿Cómo vives, físicamente, de pan? ¿Es tragando grandes trozos o rebanadas enteras a la vez? Sabes que no. Y sabes que si intentaras vivir de pan de esa manera, no vivirías mucho tiempo. Sabes que al vivir de pan, lo haces tomando un bocado a la vez, y un bocado adecuado también.

Y sabiendo esto, ¿no quiso Jesús, al usar este hecho como **ilustración**, y en la expresión dependiente, «cada palabra de Dios», enseñarnos que una palabra de Dios a la vez es la manera de vivir de ella, así como un bocado de pan a la vez es la manera en que vivimos de pan? ¿No se transmite también esta misma lección en esa otra escritura,

Jeremías 15

¹⁶ «Fueron halladas tus palabras, y yo las comí?»

Ezequiel 2:8

⁸ «Hijo de hombre, ... come lo que te doy.»

Come esta palabra de Dios. Come «toda palabra que sale de la boca de Dios». Entonces vivirás saludable y fuertemente en las cosas espirituales y eternas, así como al comer el mejor alimento, vives saludable y fuertemente físicamente. Come este pan del cielo como comes el pan de la tierra, y encontrarás que es para ti en las cosas del cielo tal como el otro es en las cosas de la tierra.

14. Viviendo por la Palabra: Ahora

Present Truth, 21 de enero de 1897

Romanos 3

²¹ «Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas;»

²² «la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en Él, porque no hay diferencia;»

²³ «por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios;»

Y, «ahora la justicia de Dios» es dada a conocer. «Ahora» es en este mismo instante, incluso mientras lees. En este mismo instante, entonces,

²¹ «...la justicia de Dios... se ha manifestado...»

²² «...para todos, y sobre todos los que creen.»

¿Crees en Jesucristo como tu Salvador personal «ahora», en este momento? ¿Tú? Si dices Sí, entonces «ahora», en este mismo instante, la justicia de Dios te es dada a conocer y sobre ti. ¿Lo crees? La Palabra de Dios dice que así es; ¿dices tú que así es? El Señor quiere que digas que lo que Él dice es así; que es así «ahora», en este momento; y que es así para ti y en ti.

1 Juan 2

⁸ «Os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en Él y en vosotros.»

Cuando el Señor dice algo, es verdad, aunque nadie en el mundo lo crea jamás. Sería verdad en Él, pero no en ellos. Pero Él quiere que sea verdad en ti, así como en sí mismo. Y cuando reconoces que lo que Él dice es verdad para ti «ahora», en este momento, entonces esa cosa es verdad en Él y en ti.

Muchas personas están dispuestas a admitir, de manera general, que lo que el Señor dice es así; admitirán que puede ser así para otras personas; pero que sea así para ellos mismos, justo ahora, no lo dirán. Si no tienes fe para ti mismo, fe propia, no tienes fe en absoluto, **porque** no vives ayer ni mañana, sino justo

ahora, mientras es «ahora», así que si no crees «ahora», no crees en absoluto. Por lo tanto, la palabra de Dios es que «ahora» es el tiempo aceptable.

¿Crees en Jesucristo como tu Salvador personal «ahora»? Puedes responder eso en un momento; sabes que sí. Entonces, en este momento, agradece al Señor que Su justicia se manifieste en ti y sobre ti. Él no solo lo dice, sino que te da testigos del hecho: es testificada por la ley y los profetas.

Esa ley que has transgredido, esa ley que te ha mostrado culpable **ante** Dios, esa misma ley «ahora», en vista de la **manifestación** de la justicia de Dios, testifica que tienes un justo derecho a esta justicia, y que por ella eres justificado mediante la fe en Jesucristo.

Romanos 3

²⁴ «Siendo justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús;»

²⁵ «a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en Su sangre, para declarar Su justicia por la remisión de los pecados que son pasados, mediante la paciencia de Dios.»

¿Preferirías tener la justicia de Dios «ahora» que tener tus pecados? Dices, Sí. Muy bien. Dios ha puesto «ahora» a Cristo Jesús «para declarar» a ti...

²⁵«...Su justicia por la remisión de los pecados que son pasados.»

¿Dejarás ir los pecados «ahora», en este momento; y tomarás la justicia que Él está dispuesto a dar a propósito, y que Él «ahora», en este momento, da gratuitamente?

²⁴ «Siendo justificados gratuitamente...»

«Siendo» es tiempo presente. «Was» es pasado; «shall be» es futuro; pero «being» es presente. Por lo tanto, el Señor te dice a ti y de ti que crees en Jesús,

²⁴ «Siendo [ahora, en este momento] justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús;»

²⁵ «...mediante la paciencia de Dios.»

Pero el Señor no abandona el tema todavía. Él enfatiza el poder y la bendición presentes de este hecho infinito.

Romanos 3

²⁶ «Para declarar, digo, en este tiempo Su justicia.»

Primero Él dice que es «ahora» que la justicia de Dios se manifiesta a todos y sobre todos los que creen; luego habla de todos ellos como «siendo justificados gratuitamente»; y luego lo enfatiza todo así:

²⁶ «Para declarar, digo, en este tiempo Su justicia.»

Oh, alma pobre, temblorosa, dudosa, ¿no es suficiente esta seguridad de que «ahora», en este momento, la justicia de Dios es tuya? ¿De que «ahora» eres justificado gratuitamente por Su gracia? ¿«En este tiempo» se te declara la justicia para la remisión de todos tus pecados pasados? ¿No es esto suficiente? Es suficiente para satisfacer al Señor; porque Él dice:

²⁶ `«Para declarar, digo, en este tiempo Su justicia; para que Él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.»` (Romanos 3:26)

Entonces, si es completamente suficiente para satisfacer al Señor, ¿no es suficiente para satisfacerte a ti? ¿Tomarás «ahora» la plenitud de este bendito «don de justicia», que es vida, para que el Señor, al ver el fruto del trabajo de Su alma, sea satisfecho de nuevo, y así, por tu regocijo, sea doblemente satisfecho? Esto es todo lo que Él te pide. Porque,

Romanos 4

⁵ «Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.»

Aquí está la palabra de Dios, la palabra de justicia, la palabra de vida, para ti, «en este tiempo». ¿Serás hecho justo por ella «ahora»? ¿Vivirás por ella «ahora»? Esta es la justificación por fe. Esta es la justicia por fe. Es la cosa más simple del mundo. Es simplemente si la palabra de Dios será verdadera en ti «ahora» o no. Dios habló a Abraham:

Génesis 15

⁵ «...cuenta las estrellas, si las puedes contar. ...Así será tu descendencia.»

Y,

Génesis 15

⁶ «Y creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.»

Romanos 4

²³ «Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada;»

²⁴ «sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, a los que creemos en aquel que levantó de los muertos a Jesús nuestro Señor;»

²⁵ «El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación»

Romanos 5

¹ «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo»

Ahora, en este momento, es verdad; es verdad en Él. Ahora, en este momento, que sea verdad en ti.

15. El Consuelo de Dios

Present Truth, 28 de enero de 1897

2 Corintios 2

¹⁴ «Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento»

Dios desea manifestar el conocimiento de sí mismo «por medio de nosotros en todo lugar». Para que esto se logre, es esencial que le reconozcamos en todo lugar. Él no reinará en nuestras vidas sin nuestro consentimiento. Es por nuestra cooperación que todo ha de hacerse.

Isaías 1

¹⁹ «Si quisieréis y obedeciereis, comeréis el bien de la tierra» (Isaías 1:19)

«*Querer*» (o «*willing*») es la acción presente de la voluntad. «Si quisieréis» es, por lo tanto, decir:

“Si la acción presente de tu voluntad es que Dios sea glorificado, que su voluntad se haga, y te entregas a su voluntad, comerás el bien de la tierra.”

Josué 24

¹⁵ «Escoged hoy»

—cada día,

Hebreos 3

¹³ «...mientras se dice: Hoy»

Josué 24

¹⁵ «...a quién sirváis»

Así es que para que Dios manifieste el conocimiento de sí mismo por medio de nosotros en todo lugar, es esencial que le reconozcamos en todo lugar. Reconocer esto es solo reconocer la verdad. Es tan cierto que es la verdad, la reconozcamos o no.

Cuando Pablo estuvo en el Areópago, con una multitud de los más grandes paganos ante él, entre los cuales no había un solo cristiano, habló la palabra de Dios, que dice:

Hechos 17

²⁷ «Él no está lejos de cada uno de nosotros»

«No lejos» es cerca; de modo que Él está cerca de cada hombre en el mundo. Tan cerca está Él, de hecho, que se para a la misma puerta, y con sumo gusto entrará y reinará en la vida, y manifestará la fragancia del conocimiento de sí mismo por medio de ese hombre en todo lugar. Si el Señor está así de cerca incluso de los paganos, y así de cerca de aquellos que continuamente se niegan a abrirle la puerta de sus vidas, ¡cuánto más es cierto que Él está cerca de aquellos que han abierto la puerta y se han entregado a Él! A todos estos les dice:

Mateo 28

²⁰ «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo»

Isaías 41

¹⁰ «No temas, porque yo estoy contigo...»

¹³ «Yo soy Jehová tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha»

Hebreos 13

⁵ «No te desampararé, ni te dejaré»

Mateo 10

²⁹ «¿No se venden dos gorriones por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre»

³¹ «Así que no temáis; más valéis vosotros que muchos gorriones»

Sí,

Mateo 10

«Pues aun vuestros cabellos están todos contados»

Todo esto muestra que nada puede entrar en tu vida o en la mía, del valor de un gorrión, sin que Dios esté allí para afrontarlo y velar por ello, y hacer que se convierta en nuestro bien y para Su propia gloria. Muestra que nada puede entrar en tu vida que sea de tanta importancia como uno de los cabellos de tu cabeza, sin que Dios esté allí para afrontarlo y hacer que se convierta en tu bien. Y así:

Romanos 8

²⁸ «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien»

Por lo tanto, está escrito que:

2 Corintios 1

³ «...el Dios de toda consolación»

⁴ «...el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones»

Este mundo es un mundo de prueba, de dificultad, de aflicción.

Job 5

⁷ «Pero el hombre nace para la aflicción, como las chispas vuelan hacia arriba»

Siendo este el tipo de mundo en el que estamos, mientras estemos en él, nos encontraremos, y solo debemos esperar encontrarnos, exactamente con las cosas que hay en el mundo. No debemos pedir ser guardados de las pruebas que este mundo presenta, sino ser guardados *mientras estamos en ellas*. Debemos pedir gracia y discernimiento para encontrar a Dios allí, para que podamos encontrar:

- Su gracia en cada prueba,
- Su poder en cada dificultad,
- Su consuelo en toda nuestra tribulación.

Esto, también, no solo para que todas las experiencias de este mundo sirvan para nuestro propio bien y nuestra propia salvación, sino también para que por todas estas experiencias seamos mejor preparados para transmitir esa salvación a aquellos que no la conocen. De hecho, este último es el punto principal tratado en

el pasaje que declara: "el Dios de toda consolación... nos consuela en todas nuestras tribulaciones." Aquí está completo:

2 Corintios 1

³ «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación»

¹⁴ «el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios»

Como el propósito de que Dios nos consuele es hacernos capaces de consolar a otros, es bastante claro que el propósito de que afrontemos las pruebas que este mundo ofrece, es capacitarnos para ayudar a otras personas que enfrentan estas mismas pruebas. Para que seamos una verdadera ayuda para otros, debemos comprender sus experiencias, sus pruebas, sus problemas.

Las personas que son solo de este mundo tienen únicamente las experiencias que este mundo ofrece. Pero Dios quiere que conozcan una experiencia mejor que cualquiera de estas. Él quiere que le conozcan a Él. Él quiere que le conozcan en todas partes y en todas las cosas. Él quiere que conozcan Su poder y Su consuelo, que tomará todas estas experiencias y las convertirá en la salvación de aquellos que las enfrentan.

Y a ti y a mí, que profesamos conocerle, que hemos tomado Su nombre sobre nosotros, Él espera que le reconozcamos en todas estas cosas, y que así encontremos Su poder y Su consuelo convirtiendo todo lo amargo en dulce, volviendo para nosotros todo lo que parece estar en contra nuestra, y así nosotros mismos seamos capaces de consolar a aquellos que están en cualquier tribulación, con el consuelo que nosotros mismos hemos recibido de Dios cuando pasamos por experiencias similares a las que enfrentan otros que no conocen a Dios.

Así, el Señor se propone hacernos triunfar siempre en Cristo, y también manifestar el conocimiento de sí mismo por medio de nosotros en todo lugar y a todas las personas.

16. El Ministerio del Consuelo

Present Truth, 4 de febrero de 1897

Si un gorrión no puede caer al suelo sin vuestro Padre, mucho menos puede caer algo en vuestra vida sin vuestro Padre. Y cuando algo cae en vuestra vida, es solo para que podáis ministrar mejor a todos los demás el conocimiento de Dios; es solo para que podáis transmitir mejor a otros el conocimiento de la salvación de Dios. Esto también está escrito. Aquí está:

2 Corintios 1

⁶ «Y si somos afligidos, es para vuestra consolación y salvación»

- ¿Por qué fue afligido Pablo? Fue para la consolación y salvación de otras personas.
- ¿Por qué fue afligido Cristo? ¿Por qué Él, la majestad del cielo, fue hecho como nosotros, un varón de dolores y experimentado en quebranto? Fue para la consolación y salvación de todos.
- ¿Por qué, entonces, eres tú afligido? Es para la consolación y salvación de otras personas. Esa es la verdad. El Señor lo dice, y así es.

Sin embargo, muchos, en lugar de ver las pruebas y aflicciones de esta manera, permiten que Satanás los engañe haciéndoles pensar que el Señor está enojado con ellos y los está castigando por algún gran pecado que temen haber cometido. Y así, en lugar de encontrarse, en su prueba o su aflicción,

2 Corintios 1

³ «...el Padre de misericordias y Dios de toda consolación»

—solo ven el rostro oscuro y ceñudo de un dios de venganza, producto de sus propias imaginaciones y de la sugerencia de Satanás. Y así, en lugar de cumplir el propósito de Dios de ser, por estas experiencias, mejor capacitados para consolar a los que están en cualquier tribulación, y para llevar consolación y salvación a otras personas, solo se *paralizan* en ellas.

Que no sea así más. Que Dios sea verdadero, y digamos con Pablo:

2 Corintios 1

⁶ «Y si somos afligidos, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación»

De modo que, estemos en aflicción o en consuelo, debe haber consolación y salvación para otros en ello.

Hay por todas partes quienes están en problemas, quienes están afligidos, quienes están severamente probados y desanimados. No conocen a Dios; no le encuentran a Él ni a Su consuelo, Su poder, Su fuerza, Su valor. Los cristianos están en el mundo para transmitir a estas almas pobres y atribuladas el consuelo de Dios. Los cristianos están aquí:

1. Para decir a los que están abatidos: En Dios "hay levantamiento"⁸;
2. Para decir a los desanimados: «*¡Tened buen ánimo; yo he vencido al mundo!*»⁹; «*Esfuérzate y sé valiente*»¹⁰;
3. Para decir a los débiles: «*El gozo de Jehová es vuestra fuerza*»¹¹.

Los cristianos están aquí para...

2 Corintios 1

⁴ «...consolar a los que están en cualquier tribulación»

Y ahora el Señor sabe a quién encontrarás la próxima semana o el próximo año. Él sabe ahora cuál será el problema de esas almas cuando las encuentres. Él quiere que seas capaz, cuando encuentres a esas almas, de consolarlas con el consuelo de Dios.

Pero no estás preparado ahora para hacer eso; porque nunca has tenido la experiencia que será la experiencia de esas almas cuando las encuentres. Por lo tanto, para que puedas ministrar para su bien cuando las encuentres la próxima semana o el próximo año, el Señor te guía hoy a través de la experiencia que necesitas para que puedas consolarlos cuando los encuentres. De modo que lo que Él está haciendo contigo ahora por estas experiencias, es simplemente

hacerte un mejor ministro de Su gracia, un mejor ministro del conocimiento de sí mismo en todo lugar.

Puede ser que Él te guíe por aguas oscuras que casi cubren el alma. Pero no temas ni desmayes. Jesús fue por ese camino antes que tú. Y ahora Él dice:

Isaías 41

¹⁰ «No temas, porque yo estoy contigo...»

¹³ «Yo soy Jehová tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha»

Hebreos 13

⁵ «No te desampararé, ni te dejaré» (Hebreos 13:5)

"Yo te consuelo, para que seas capaz de consolar a los que están en cualquier tribulación; para que seas para consolación y salvación, en todo lugar."

Esto es lo que el Padre hizo con el Hijo en este mundo, para que Él pudiera traer consolación y salvación a ti y a mí. Esto es lo que Jesús hizo con Pablo,

1 Timoteo 1

¹⁶ «...para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna»

Hebreos 2

¹⁰ «Porque convenía a aquel por cuya causa y por quien todas las cosas existen, habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionar por medio de los padecimientos al autor de la salvación de ellos»

Si esto es así, ¿diremos que no nos conviene a nosotros?

¹⁷ «Por tanto, debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere»

Si esto fue necesario para Él, ¿será que nosotros, a quienes Él ha hecho un sacerdocio real, reuiremos participar de experiencias similares a las de nuestros semejantes, para así poder transmitirles mejor el conocimiento de Dios?

Hebreos 2

¹⁸ «Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados»

Si fue necesario que Él padeciera, siendo tentado en todo según nuestra semejanza, ¿será que nosotros rehuiremos las pruebas y los sufrimientos de la humanidad, y así nos cerraremos a la posibilidad de socorrer a los tentados, consolar a los afligidos y levantar a los abatidos?

¡No, no!

Juan 20

²¹ «Como me envió mi Padre, así también yo os envío»

²² «...Recibid el Espíritu Santo»

1 Juan 4

¹⁷ «...como él es, así somos también nosotros en este mundo»

Estamos aquí en lugar de Cristo, rogando a los hombres...

2 Corintios 5

²⁰ «...en lugar de Cristo: Reconciliaos con Dios»

Por lo tanto, que todo aquel que ha invocado el nombre de Cristo diga con la alegría y el valor de una fe viva:

2 Corintios 1

³ «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación»

⁴ «el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios»

⁵ «Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación»

⁶ «Y si somos afligidos, es para vuestra consolación y salvación, la cual es eficaz en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación»

⁸ Job 22:29.

⁹ Juan 16:33.

¹⁰ Josué 1:6.

¹¹ Nehemías 8:10.

17. Los Dos Lados en la Gran Controversia

Present Truth, 29 de abril de 1897

Sacrificio Propio o Autodefensa

"La autopreservación es la primera ley de la naturaleza."¹²

Pero el autosacrificio es la primera ley de la gracia. Para la autopreservación, la autodefensa es esencial. Para el autosacrificio, la autoentrega es esencial.

En la autodefensa, lo único que puede emplearse es la fuerza. En la autoentrega, lo único que puede emplearse es el amor.

En la autopreservación, por autodefensa, mediante el empleo de la fuerza, la fuerza se encuentra con la fuerza, y esto significa solo guerra. En el autosacrificio, por autoentrega, mediante el amor, la fuerza es recibida por el amor, y esto significa solo paz.

La autopreservación, entonces, significa solo guerra; mientras que el autosacrificio significa solo paz. Pero la guerra significa solo muerte. La autopreservación, entonces, significando solo guerra, significa solo muerte; mientras que el autosacrificio, significando solo paz, significa solo vida.

Si la autopreservación es la primera ley de la naturaleza, entonces la naturaleza significa solo muerte; mientras que el autosacrificio, siendo la primera ley de la gracia, la gracia significa solo vida.

Pero la muerte es solamente la paga del pecado; la naturaleza, entonces, significando solo muerte, lo es solo porque la naturaleza significa pecado; mientras que la vida, siendo solo la recompensa de la justicia; la gracia, significando solo vida, lo es solo porque la gracia significa justicia.

El pecado y la justicia, la naturaleza y la gracia, son elementos directamente opuestos y antagónicos. Ocupan reinos absolutamente distintos. La naturaleza, la autopreservación, la autodefensa, la fuerza, la guerra y la muerte, ocupan solo el

reino del pecado; la gracia, el autosacrificio, la autoentrega, el amor, la paz y la vida, ocupan solo el reino de la justicia.

El reino del pecado es el reino de Satanás. El reino de la gracia es el reino de Dios. Todo el poder del dominio de la gracia está dedicado a salvar a los hombres del dominio del pecado. Esto para que,

Romanos 5

²¹ «Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro»

¿De qué lado te encuentras en esta gran controversia?

Naturaleza (Pecado)	Gracia (Justicia)
Autopreservación	Autosacrificio
Autodefensa	Autoentrega
Fuerza	Amor
Guerra	Paz
Muerte	Vida
Dominio de Satanás	Dominio de Dios

¹² Samuel Butler.